

RECONSIDERANDO EL ANCIANO

Por Gene Edwards

Copyright 1998 by Gene Edwards

Todos los derechos reservados

Tomamos un texto de aquí y otro de allí para servir nuestro propósito; cuando si tomáramos todo lo que es y consideráramos lo que ocurrió antes y después, nos daríamos cuenta que el texto no quería decir lo que nosotros creíamos que decía.

John Seldon, 1689

Bienvenidos a un nuevo entendimiento de la palabra de Dios.

Virtualmente, todo lo que se nos enseña acerca del Nuevo Testamento, tanto la teología como las enseñanzas bíblicas vienen de la forma en que *usamos* la Biblia, en lugar de la Biblia.

CONTENIDO

<u>¿Es esta la forma de entender el Nuevo Testamento?</u>	5
<u>Descubriendo al anciano al estilo del Nuevo Testamento</u>	15
<u>Pentecostés</u>	19
<u>Dos itinerantes plantadores de iglesias en las tierras de Galacia</u>	25
<u>Los ancianos gentiles</u>	28
<u>La historia de Galacia</u>	34
<u>Crisis entre griegos</u>	40
<u>Otra carta a una iglesia en crisis</u>	44
<u>Una segunda carta a esa iglesia en crisis</u>	46
<u>La crisis en Corinto y el papel jugado por los ancianos en la crisis</u>	48
<u>La carta a los Romanos</u>	52
<u>Los Ancianos de Éfeso</u>	56
<u>Ancianos en Colosenses y Efesios</u>	68
<u>¡Al fin! ¡Filipos tiene ancianos!!</u>	71
<u>Cartas a los jóvenes plantadores de iglesias</u>	77
<u>El hombre que vio e hizo de todo</u>	81
<u>La carta a Tito</u>	91
<u>El precio que estamos pagando</u>	98
<u>I & II Pedro y Hebreos</u>	102
<u>Hebreos</u>	108
<u>El libro de Santiago</u>	112
<u>El libro de Apocalipsis</u>	113
<u>Entonces, ¿qué es un anciano?</u>	114
<u>Personas desaparecidas</u>	116
<u>Una Pregunta</u>	120
<u>Una palabra de despedida</u>	122

Capítulo 1

¿Es esta la forma de entender el Nuevo Testamento?

*E*ste libro lanza un salvavidas a aquellos de vosotros que estáis sufriendo las consecuencias del concepto actual acerca del oficio de los ancianos.

Pero lo que es más, este libro te presenta una forma completamente nueva y diferente de estudiar tu Nuevo Testamento.

La presente manera de ver a los ancianos es uno de los ejemplos de las tradiciones que hemos heredado del período de gran influencia de Constantino (317 – 500 D.C.)

¿Cuán lejos la práctica del anciano de estos días está de la del siglo primero? Tan lejos como lo están las enseñanzas católicas acerca de las reliquias, sacerdote, monjas, papa, confesionario y cualquier otro concepto que envuelve al sistema clerical.

¿Tan lejos? Si, tan alejados.

¿Cómo pudimos alejarnos tanto? ¡Tenemos gran cantidad de ayuda! Veamos en primer lugar lo que Lutero nos hizo. (Él también recibió bastante ayuda para alejarnos del debido camino)

Es interesante notar que, antes que Lutero fuera un reformista, él pertenecía a la más intelectual y filosófica rama de la iglesia Católica: era estudiante de Tomás de Aquino y Agustín. ¡Lutero era un monje agustino! Agustín era un estudioso de Aristóteles, el filósofo pagano. (Se ha llegado a decir que Aristóteles llegó a convertirse en católico, montado en las enseñanzas de tres teólogos,

Agustín, Tomás de Aquino y Lutero. ¡Un grupo muy lógico estos cuatro!)

Tomás de Aquino estaba tan enamorado de las enseñanzas de Aristóteles que surgió un antiguo comentario diciendo: “Aquino bautizó a Aristóteles”.

Para nosotros los protestantes, fue Lutero quién estableció el *camino* para obtener la “verdad” del Nuevo Testamento. Esta manera, es aún el *camino* que los protestantes utilizamos para descubrir las enseñanzas del Nuevo Testamento. Es enseñado en todas las escuelas bíblicas y seminarios en el día de hoy. Nuestra forma presente de ver a los ancianos es un caso más de ello.

El punto de vista tradicional protestante de ver a los ancianos, no viene tanto de la Escritura por sí misma, si no por la forma que nosotros, los Protestantes, nos *acercamos* a la Escritura. Una vez que descubres lo que en realidad estamos haciendo, nos choca descubrir como nos hemos podido alejar tanto. Esencialmente, es algo como esto: Probamos nuestro punto – cualquier punto sobre cualquier asunto – con el Nuevo Testamento en la mano, con fragmentadas sentencias en nuestras bocas.

Virtualmente todo lo que hemos probado como del Nuevo Testamento, proviene de la forma en que *utilizamos* la Biblia, en lugar de la Biblia.

Esta metodología es referida en algunas ocasiones, como una enseñanza por medio de un *texto probado*. Sin embargo, este método, prueba muy poco, y no obstante puede “probar” cualquier cosa.

Esta manera de establecer una enseñanza como proviniendo de la Escritura es tan prevaleciente y aceptado en mundo evangélico que se ha constituido en la sangre y médula del Protestantismo. Sin él, las salas de los seminarios y las escuelas bíblicas podrían solamente transmitir silencio. El método es, cuando menos, peligroso. Este método de mirar al Nuevo Testamento nos previene de verdaderamente buscar a los cristianos del siglo primero, pues ni siquiera podemos ver el siglo primero. Además, hace de la Biblia algo que no es – un montón de piezas a la espera de que descubras su lugar en el rompecabezas. Para ilustrar esto diré:

En primer lugar, seleccionas el tema. Luego recoges una serie de versículos procedentes de todos los lugares de la Escritura, de Génesis a Apocalipsis. Luego tomas los versos seleccionados y los arreglas en un cierto orden... probablemente en un orden que apoya el punto de vista del tema elegido. Luego saltas al plano lógico, das el sabor a tu conclusión con cierto racionalismo y lo aderezas con algunas prácticas tradicionales. ¡Voilà! Este remendado ensamblaje de fragmentadas sentencias, se juntan y luego emergen de forma tal, que es solemnemente anunciado como “*la absoluta palabra de Dios*”.

Casi sin darnos cuenta, hemos agregado cierta lógica, lógica y una racional raciocinación a sentencias fragmentadas, para más tarde invocar nuestras conclusiones como la más “*clara Palabra de Dios*”. Actualmente y de hecho, lo que sale como resultado es raramente procedente de las Escrituras. Este método es utilizado en su totalidad, para amedrentar a casi todos los laicos presentes, creyendo lo que acaban de oír.

Nuestra total pre-establecida forma de pensar protestante tiene como soporte el método del “*texto probado*” para acercarse a las Escrituras. Esto da miedo. Mucho miedo.

¿Qué es lo que queda del método del “*texto probado*” en nuestra forma de aproximarnos a la Biblia? Nada, ha olvidado prácticamente todo.

Palabras del Nuevo Testamento tomadas absolutamente fuera de contexto, fuera de lugar y fuera de un orden cronológico para luego ser cosidas juntas, usando la lógica como maestro – esto, mi querido lector, no constituye la Palabra de Dios. Y lo que es más, ni siquiera se le acerca.

Hasta que no llegas a ver enteramente el siglo primero en un entramado contextual, hasta que en primer lugar no ves el paisaje en su totalidad, hasta que no logras tener la línea del tiempo y, viéndola en su totalidad, la sitúas en su matiz histórico, tus “*textos probados*” no te han probado nada. Hasta que la Escritura no sea tratada en un amplio cuadro, hasta que los versos no sean vistos en su situación actual, hasta que el contexto cronológico esté presente, los versos fragmentados no son mucho más que una opinión. Hay muy poco de certeza cuando nos acercamos al Nuevo Testamento

con el sistema del “*texto probado*”. Este método está totalmente abierto para el abuso de las Escrituras, con el resultado final en que los amados hermanos y hermanas son lastimados, por esas enseñanzas disfrazadas como instrucción, para obedecer “la Palabra de Dios”.

Sin, en primer lugar, haber visto la historia completa, extendida en un amplio cuadro, acabamos con una entremezclada vista de todo lo que tiene que ver con el Cristiano.

Si da miedo utilizar el método del “*texto probado*” para acercarnos al Nuevo Testamento ¡consideremos sus orígenes! Este método es originalmente pagano, no es cristiano.

Este método de acercarse a la “verdad” comenzó siendo un sirviente y herramienta de los filósofos paganos y antecede cronológicamente al cristianismo por más de 400 años. Este método de búsqueda de la verdad es la mera personificación del racionalismo, lógica y manipulación mental. Este método de búsqueda de la verdad es de origen griego. Su santo patrón es, en efecto, Aristóteles. Él y otros filósofos griegos, elevaron al método del “*texto probado*” a una forma de arte.

Esta forma de arte dio a luz otra práctica pagana en la que todos, hasta el día de hoy, caemos. Los filósofos griegos necesitaban encontrar rápidamente la página del libro que estaban discutiendo, para utilizarla como “*texto probado*”. Así pues comenzaron a dividir sus libros favoritos en capítulos dando un número a cada frase.

Sí, hasta el uso de dividir la Biblia en capítulos y versos es una práctica pagana que precede al cristianismo en varios cientos de años y que fue traída dentro de la fe cristiana alrededor de 500 años después de Cristo. Siguiendo el ejemplo de los filósofos paganos, dividimos el Nuevo Testamento en capítulos ¡para que pudiéramos discutir mejor sobre ellos! (De igual manera ellos aislaban frases e ideas sacándolas de contexto, para, de esta manera, discutir unos con otros más convincentemente.)

¡Recuerden esto la próxima vez que discutan sobre un capítulo y sobre un verso!

Esto, lo que ha sido llamado la “mente del occidental” tiene como médula el uso de la lógica (sobre cualquier otra cosa) para llegar a sus conclusiones.

Tengan cuidado con el método del “*texto probado*”. Pues todo esto, entre los años 200 al 500 D.C., se constituyó en la leche de la madre que alimentaba la mente del cristianismo.

En primer lugar, define el tópico, después síguelo con una *organización de pensamiento o de ideas*. Esto era enseñado en el tercer grado. Aristóteles era el padre de “comienza con una definición y síguela con un pensamiento o ideas organizado”.

Es necesario señalar que nuestro método de acercarnos al Nuevo Testamento, virtualmente siempre comienza con una definición y luego prosigue con una serie de versos organizados en forma continua. Lo que sigue es el soporte de nuestras ideas, o lo que estamos diciendo, en forma lógica. Sería inteligente por parte de ustedes leer el libro de Aristóteles acerca de la retórica para encontrar cómo nosotros los cristianos estudiamos la Biblia. Este entero proceso no es mucho más teológico que lo es filosófico; sin embargo, es generalmente conocido como ser: buena teología del Nuevo Testamento.

La teología del “*texto probado*” es una mezcla de lógica aristotélica y mente protestante, aderezada con fragmentos y sentencias tomadas de toda la Biblia, esto es, el corte hecho a la medida para poder probar cualquier cosa (incluyendo las enseñanzas y prácticas de hoy día sobre los ancianos.)

Cuando religiosos cosieron juntas docenas de Escrituras – tomadas de docenas de libros del Nuevo Testamento – y luego mezclaron esa colección de cosas en algo único, lo que surge no es menos que doctrina, es “la doctrina bíblica verdaderamente fundada en la Palabra de Dios”. Bien, la verdad es que no es nada de eso.

No creo que esta antigua y reverenciada práctica vaya algún día a desaparecer. De igual manera *nunca* nos permitirá descubrir la vida cristiana tal como era practicada en el siglo primero.

La mente protestante y nuestra mente evangélica en la cual crecimos, no tiene forma ni medio de dejarnos ver la gran historia

del cristianismo del siglo primero. *Nunca podrá descubrir esta época.*

De hecho, el centro de la mente protestante y evangélica nos prohíbe ver la historia de ese glorioso tiempo. No se nos es permitido ver en plenitud ese glorioso cuadro.

La historia de la iglesia del siglo primero es desconocida para nosotros.

Lutero agregó a esta penosa mezcolanza un ingrediente más. Este ingrediente, garantizó a nuestra mente protestante quedar permanentemente confuso y de seguro, garantizó que nunca conoceríamos la historia de la iglesia del siglo primero: Lutero nos entregó el primer Nuevo Testamento.

¿Por qué es esto tan trágico? Por la forma que arregló el orden de los libros del Nuevo Testamento.

En primer lugar, Lutero continuó la práctica sacrosanta de hacer de la Escritura una serie de sentencias y fragmentos numerados (Tomó la idea y del capítulo y el versículo que había sido utilizado por la Biblia católica.)

Pero esto no es nada comparado con el siguiente golpe – la forma en que ordenó las epístolas de Pablo. Este fue un desastre del que nunca nos pudimos recuperar.

Sin su orden cronológico, no podemos encontrar la verdadera historia. Pablo no escribió esas cartas en el orden que encontramos en nuestro Nuevo Testamento. Re-arreglen las cartas de Pablo en su orden cronológico y verán emerger la historia del Nuevo Testamento. ¡Y de igual manera verán hundirse nuestras prácticas protestantes!

A este punto nos debemos preguntar: “¿Cuándo comenzó a surgir la mente evangélica de la mente protestante?” La primera mirada a los comienzos de la mente evangélica ocurrió alrededor del año 1760, pero no entró en nuestro torrente circulatorio hasta los primeros años del 1800. Conozcan a John Darby. Este hombre nos dio la sinopsis del cerebro evangélico.

¡Aquí encontramos a un verdadero maestro en el arreglo de versículos desperdigados ordenándolos en una gran y lógica

enseñanza! Darby nos dio (a los evangélicos) las hoy día aceptadas enseñanzas de... bien, prácticamente todo aquello que enseñamos y practicamos. Incluyendo los ancianos.

Raramente, nosotros los evangélicos, podemos ver las cosas en su totalidad. Se nos sirven platos conteniendo pensamientos entrecortados, traídos juntos por medio de otros versos y lógica. En consecuencia, el producto terminado que recibimos está alejado, muy alejado, de la realidad de la iglesia del siglo primero.

(Desafortunadamente, el concepto que Darby nos da sobre el anciano, no es necesariamente la peor cosa que él nos ha dado. Entre todas las ideas individuales que nos dio, él se las arregló para ser el padre del esquema total que hoy día es conocido como la mente fundamentalista)

Tan duro de entender, como lo es para nosotros, no existe sabiduría alguna en extraer un verso y aislarlo de una epístola. Por ejemplo: Colosenses 1:7 o Efesios 2:4.

Colosenses y Efesios son... cartas. Esas cartas fueron escritas por un hombre apasionado. Pero lo que es más, esas dos cartas son parte de, y se ajustan a, una gran y apasionante historia.

¿Quieren que nos aventuremos más en este revelador camino? Si están de acuerdo, contengan su aliento en la medida que les llevamos por una poco frecuentada senda. Esos dos libros no solamente pertenecen a una apasionante historia; esas dos cartas también fueron escritas por un plantador de iglesias.

¿Un plantador de iglesias?

Sí

¿Y qué tiene que ver eso con lo demás? Esto: el hecho de que esas dos cartas fueron escritas por un plantador de iglesias lo cambia todo. Este género de hombres pertenece a una casta casi extinta. Al menos lo es al estilo del primer siglo. Pero sin un plantador de iglesias fuera de la ecuación, todo lo que toquemos se deshace.

Las cartas de Pablo son, cada una de ellas, una unidad. No una serie de sentencias fragmentadas. Pero lo que es más: El plantador de iglesias forma parte de la historia. Él pertenece y forma parte de la ecuación. Saquen al plantador de iglesias y habrán eliminado a

un ingrediente irremplazable en el cristianismo del Nuevo Testamento y de la iglesia del Nuevo Testamento. Sáquenle a él y habrán eliminado la esperanza de llegar a saber y entender algo – incluyendo la doctrina y la práctica – acerca de la versión del siglo primero en la práctica de la fe cristiana.

Las cartas de Pablo están llenas de historia, y él – el plantador de iglesias viajero – forma parte de un gran pedazo de la historia del cristianismo del siglo primero.

Repito: Las cartas de Pablo fueron escritas a las iglesias. (Nueve fueron escritas a iglesias, tres a otros plantadores de iglesias y solamente una carta a un individuo... que tenía esclavos.)

Coloquen esas cartas en el Nuevo Testamento en otro orden que no sea cronológico, luego dividan esas inspiradas cartas en versos, espulguen fragmentos de sentencias en el mejor orden que les parezca – permitiéndonos dibujar nuestros puntos de vista desde nuestro puesto de ventaja. De esta manera terminamos acabando con cualquier posibilidad de ver la realidad de la forma en las cosas en el siglo primero.

El uso del “*texto probado*” (numerar versos, numerar capítulos, tomados de las caóticamente ordenadas epístolas, con poco conocimiento de la historia del siglo primero y luego mezclarlo liberalmente con filosofía lógica) es la fórmula para el desastre. De ninguna manera podemos aprender a Cristo... ni a la iglesia... ni alguna otra cosa que llamemos cristiano, si seguimos con este curso de acción en nuestro acercamiento para aprender la Biblia.

La lógica aristotélica, “*texto probado*”, racionalización occidental, no son buenas herramientas en mucho o en nada que tenga que ver con el Nuevo Testamento.

No obstante, una vez que un hombre ha completado su “tapiz de versos”, deberás ser lo suficiente inteligente como para no estar en desacuerdo con él. Pues puede reaccionar torpemente:

“¿Acaso no crees la clara enseñanza de la Palabra de Dios?”, puede ser una de sus contestaciones y... ¿quién quiere llevar el lazo de esta acusación colgado del cuello?

Una vez que un hombre – o su maestro – abraza cierta enseñanza llegada por este método, es extremadamente difícil para él

deshacerse de ella. Quince siglos con este método le han convencido de que esta forma está de acuerdo a las Escrituras. Y este método del rompecabezas es la fuente donde proceden las prácticas cristianas que hoy día ponemos en práctica.

Este libro, por tanto, cubre algo más que los ancianos. Se refiere a una mejor forma de encontrar lo que ocurrió en el siglo primero.

Los ancianos no son más que un ejemplo.

Quizá, si hubiéramos utilizado el método de este libro para todas nuestras enseñanzas y prácticas, hubiéramos visto un cambio en el cristianismo que aplastó la Reforma.

Por ahora, tratemos de rescatar al anciano de su antigua e insidiosa trampa.

Si, en el curso de este libro, se desliza por sus mentes la idea de que los hombres llamados “ancianos” utilizan en sus vidas tácticas de amedrantamiento, amenazas, “*textos probados*” y “la clara enseñanza de la Palabra de Dios” a la vez de la amenaza de excomunicación – por supuesto “para ayudarte” o “para preservar la pureza doctrinal” o “el comportamiento de Cristo” – entonces otro pensamiento deberá destellar por su mente: “¿Acaso estos hombres son de verdad reales ancianos?”

A través de 500 años de historia, la iglesia protestante nunca dio valor alguno al amplio cuadro, a la total contextualidad, a la historia y su gran continuidad. Pero cuando usamos ese gran cuadro, el concepto y la práctica del día de hoy de la mayoría del protestantismo, se cae por sí solo, incluyendo el anciano, como veremos.

En la medida que avance en su lectura, emergerá una nueva visión del siglo primero y será esta tan clara, que podrá llegar a convertirse en algo muy liberador.

Capítulo 2

Descubriendo al anciano al estilo del Nuevo Testamento

*B*asta de versos y “textos probados” .
*Al ver el modelo del siglo primero,
surge la revolución y la liberación .*
*Encontraremos a los ancianos tal
como eran hace 2000 años. ¿Cómo?
Mirando la historia... toda la
historia... la historia completa.*

Viajaremos a través de la historia en forma cronológica. Miraremos a las circunstancias que acompañan la historia. En la medida que miramos lo que está ocurriendo, mantendremos un ojo en el reloj, vigilantes cómo va marcando el paso del tiempo. Observaremos los espacios de tiempo que ocurrieron entre los libros que cuentan la historia del Nuevo Testamento – y, por supuesto, veremos las epístolas en ese orden – y el tiempo y las circunstancias que ocurrieron, no solamente en las epístolas, sino en todos aquellos versos que en un tiempo nos fueron arrojados.

Haremos notar en forma especial los eventos que ocurrieron entre esas epístolas y, al así hacerlo, los versículos perderán la interpretación que se les es dada en el día de hoy.

Quizá la pregunta más explosiva que contestaremos cuando veamos a los ancianos, será: ¿Quién ordenaba los ancianos? Parece que nos hemos olvidado mirar no solamente a quién escribió esos versos, sino quién era aquel que ordenaba a los ancianos. Este probablemente es el más claro y posible ejemplo de cómo aquellos

que claman estar enseñando “solamente la palabra de Dios”... no lo están haciendo.

Cuando se utilizan aislados versos y enseñanzas por medio de un método que es como un rompecabezas... y luego cuando este método es puesto a un lado y se deja a la historia que surja por sí misma, algo completamente nuevo surge perfectamente enfocado y claro. No es improbable encontrarse con un completamente nuevo Nuevo Testamento.

Si las enseñanzas de nuestros días, acerca de los ancianos, fueran correctas, entonces los hechos surgirían de la historia por sí mismos. La historia contendría un anciano similar a la práctica actual del oficio de anciano. Pero esto no sucede.

Donde vemos a la historia luchar contra la mezcolanza de versos aislados, la historia gana y la doctrina construida sobre versos se desmorona como un castillo de cartas. Los versos y la lógica no tienen más remedio que echarse a un lado para dejar pasar a la historia. Podrás pensar que tienes versos que prueban tu punto de vista sobre los ancianos. Probablemente los tienes. Pero la historia nunca va a estar de acuerdo contigo. Amigos, no están ahí, no existen. No hay ninguno. No en la historia.

Si, en el día de hoy, el anciano estuviera basado en la historia del Nuevo Testamento, en lugar de versos, entonces podríamos esperar surgir de la historia a un anciano que no estuviera en control de la vida espiritual de todos los demás. (Y mucho menos en control de la vida entera).

Por otro lado, si situamos la práctica y los ancianos sobre la historia del Nuevo Testamento, encontraríamos a los ancianos, a los ancianos del siglo primero, ordenando las vidas de los demás y totalmente en control de la iglesia. (Hombres con versos a menudo enseñan que es el derecho de los ancianos. Si alguna vez escuchas eso, ponte a cubierto.)

Ancianos, pastores... sumisión a la autoridad... esas enseñanzas las vas a encontrar en versos fragmentados. Pero no los vas a encontrar en la historia.

Sin la historia, solamente utilizando los versos, podemos ser enseñados que los ancianos deberán estar en control de las

reuniones de la iglesia. Veríamos al resto del pueblo de Dios en un puesto muy secundario de la iglesia y en ningún momento en puestos de liderazgo. Pero la historia nunca nos muestra este escenario.

También esperaríamos que la historia nos revelara que virtualmente, todos los problemas de la iglesia eran manejados por los ancianos y solamente por los ancianos. Veríamos a los ancianos marcando la agenda y la dirección de la iglesia. Pero no está ahí, no está en la historia.

También esperaríamos ver, en la historia del primer siglo, ancianos ser grandemente respetados, con todo el resto (los laicos), teniendo gran deferencia con ellos.

En cada gran crisis encontrada en el Nuevo Testamento, esperaríamos encontrar a los ancianos al frente y en el centro y en control. Esperaríamos que esos apóstoles que ordenaron a esos ancianos, hablaran directamente a los ancianos sobre los problemas de su iglesia. Y las cartas de los apóstoles hablarían a los ancianos acerca de cómo manejar las crisis en las que las iglesias se encontraban.

La historia se rehúsa a darnos esas escenas.

En cualquier crisis mayor, esperaríamos que los protagonistas serían los ancianos. Tampoco sucede. No en la historia.

Lo que vas a leer es a los ancianos tal como los encontramos en el drama de la historia. Para ser exactos, comenzaremos el domingo, 29 de Mayo del año...

Capítulo 3

Pentecostés

Vamos a continuar con la narración... reloj en mano, con el calendario y por el entero contexto de la historia

Es domingo, 29 de mayo del año 30 D. C. Cuando este día llegue a su fin, en la tierra solamente habrán dos tipos de creyentes:

1. Doce hombres que levantaron una iglesia
2. Y aproximadamente 3118 otras personas que son referidas como creyentes.

Marcos marca ese día como el 30 D.C.

No había ancianos.

Continuamos. Observen los primeros cuatro capítulos del libro de los Hechos. Esos cuatro capítulos cubren un lapso de cinco a seis años y registran cinco masivas llegadas de nuevos conversos – quizá más de 20.000 nuevos conversos en esos cinco o seis años.

Aún no hay ancianos.

Aún existen dos clases de gentes en el escenario del cristianismo del siglo primero – los doce hombres que levantaron la iglesia en Jerusalén, y el resto... los hermanos y las hermanas. No hay tal cosa como ancianos en los primeros seis años de existencia de la iglesia.

En aquella época, aproximadamente el año 34, siete hombres son seleccionados para servir en las mesas. Estos hombres carecen de títulos – la Escritura no los llama diáconos. Esos siete hombres tienen un trabajo claro y específico. Están llenando una necesidad específica, la distribución de los alimentos... alimentos para quince o veinte mil hermanos y hermanas que viven en comunidad.

Acerca de estos siete sirvientes, usted tiene plena libertad para interpretar ese pasaje como desee; pero, por favor, no convierta en ancianos a esos siete. Está bien si quiere llamarlos *sirvientes*; de hecho, ese es el nombre que reciben en el texto griego original.

Ahora nos encontramos en el año 36. Han pasado seis años desde el día de Pentecostés. En este momento entra en escena un hombre llamado Pablo de Tarso. La persecución cae sobre la iglesia de Jerusalén. Gran crisis. ¿Cuán grande? La iglesia de Jerusalén deja de existir. Eso significa que la iglesia en Jerusalén después de un período de seis tumultuosos años, con un número que pudo haber llegado hasta los 25.000 – todos viviendo en comunidad – aún carece de ancianos.

Hasta ese momento hay (1) el pueblo de Dios – siete de ellos encargados de servir los alimentos – más (2) los doce apóstoles que plantaron la iglesia de Jerusalén.

Con tan severa persecución, todos los creyentes huyeron de Jerusalén. Los creyentes abandonaron la ciudad.

Ahora los doce salieron y comenzaron a ministrar en las ciudades y villas de Galilea y Judea donde los 25.000 creyentes se habían dispersado. Los Doce se convirtieron en viajeros. Viajaban constantemente. Los Doce viajaban constantemente visitando las iglesias que habían nacido en muchos lugares de Israel, como consecuencia del éxodo masivo de los creyentes de Jerusalén.

La gente que huyó de Jerusalén fue a asentarse en ciudades de Galilea, Judea y llegaron tan lejos como al norte, hacia Siria. Estos creyentes comenzaron a reunirse. De pronto, aparecieron docenas, quizá cientos de pequeñas iglesias por todo Israel y hasta Siria. La persecución acabó temporalmente con la iglesia de Jerusalén, pero dio a luz a docenas de otras iglesias por toda la nación. **Pero aún no había ancianos.**

Los plantadores de iglesias, itinerantes, foráneos, siempre viajeros – nunca permanecían en un solo sitio – todavía estaban en escena, al igual que los creyentes – eso era todo lo que había.

Ahora llegamos al año 38. La *ekklesia* ya ha estado en esta tierra por ocho años. Ya no hay problemas para regresar a Jerusalén. Algunos creyentes lo hacen. La iglesia de Jerusalén comienza a reaparecer. Pero aún no hay ancianos.

Obviamente este tema de los ancianos no era muy ardiente en aquellos primeros y formativos años de la *ekklesia*. Por favor, tomemos nota que los cristianos han pasados juntos por bastantes pruebas. Crisis sobre crisis. Grandes crisis.

El pueblo tiene una vasta experiencia en hacerse cargo de la iglesia... sin ancianos. El pueblo daba la dirección a la iglesia y tal hacían sin poseer internamente líderes específicos. Los creyentes no miraban hacia un tipo de liderazgo entre ellos. El liderazgo solamente viene de los Doce viajeros si se puede considerar esto liderazgo. Cualquier anciano que eventualmente pueda surgir, tiene que hacerlo de aquel grupo de creyentes con su gran experiencia vivida. Surgirán, de entre toda la historia de las iglesias existentes que son lideradas... sin líderes específicos.

Pasamos ahora al capítulo 9 del libro de los Hechos. Estamos alrededor el año 38. En Hechos encontramos un nuevo converso – Pablo de Tarso. Pablo viaja a Jerusalén en un intento de reunirse con los Doce apóstoles. En Hechos 9:27, descubrirán que Bernabé llevó a Pablo ante los doce apóstoles y se los presentó. Por favor, tomen nota porque esto es muy importante. Bernabé llevó a Pablo y lo presentó a los doce apóstoles.

No hay ancianos

En Hechos 9:31, por un tiempo, viene la paz para la iglesia de Jerusalén y para todas las iglesias de Judea, Galilea y Samaria. Si lees el resto del capítulo, comenzando en 9:32, encontrarás que Pablo viajaba a ciudades – y, por tanto, iglesias – que habían surgido por toda Israel.

Todavía no hay ancianos.

Tenemos a solamente doce hombres viajeros y el pueblo de Dios. Ya llegamos al año 40. Ahora estamos a 10 años de Pentecostés. Todavía no hay ancianos.

Continuamos por los capítulos 10 y 11, finalmente arribamos a Hechos 11:12. Aquí encontramos una historia fascinante. Son “hermanos” y “mensajeros”, no ancianos los que toman parte.

En todas las iglesias de Judea hay hermanos y hermanas. También hay apóstoles que van de una ciudad y villa a otra. Los personajes permanecen los mismos: (1) El pueblo de Dios esparcido en muchas iglesias y (2) Doce hombre ministrando a esas asambleas. No hay ancianos, ni siquiera en el pensamiento.

¿Cómo podían funcionar... sin ancianos? ¡peligroso el pensamiento de que las iglesias necesitaban solamente la esporádica ayuda externa sin líderes locales! ¿un liderazgo corporativo?

En Hechos 11:22 se mantiene la misma estructura: *Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén...*

No llegó a los apóstoles, ni llegó a los ancianos pues no había uno. La palabra llegó a la iglesia.

Y ellos – la iglesia de Jerusalén, los hermanos y hermanas – enviaron a Bernabé a Antioquia.

Una reunión de personas, una asamblea, ¡*envía!*

El cuerpo entero, miles de hermanas y hermanos, *envían* a un hombre de entre ellos. Es una decisión hecha sin ancianos. Y de igual manera, hecha aparte de los Doce.

Ahora ya han pasado 13 años desde Pentecostés. Probablemente hay cientos de iglesias, la mayor de todas se encuentra en Jerusalén. Trece años y aún no hay ancianos en Jerusalén.

Alrededor de dos o tres años más tarde, hay una plaga de hambre en Jerusalén y Judea. Ya que no hay hambre en la iglesia que huyó hacia el norte en Antioquia, Siria, esta iglesia decide enviar ayuda a la iglesia de Jerusalén. Esto se llevó a cabo a pesar de que la iglesia en Antioquia no tenía ancianos, tal como veremos.

Los hermanos y hermanas de Antioquia juntaron una suma de dinero y luego, la iglesia en Antioquia seleccionó a Pablo y Bernabé para que fueran a Judea con el dinero. Cuando esos dos hombres

llegaron a Jerusalén, la iglesia se encontraba, una vez más, bajo una fuerte persecución. La iglesia de Jerusalén tenía unos catorce años.

La escritura es clara; Pablo y Bernabé presentaron el dinero ¡a los ancianos!

Finalmente, unos catorce años después del nacimiento de la iglesia en Jerusalén, aparecen los ancianos. Amigos, aparentemente en siglo primero la iglesia no tenía prisa alguna por elegir ancianos. Esto es claro después de 14 años y unos 30.000 creyentes que demostraron poco interés en hacerlo.

Era la época del reinado de Herodes Agripa – el hijo de Herodes el Grande, rey de Judea, Galilea y Samaria – quién hizo matar a Santiago, uno de los doce. Herodes también trató de encontrar a Pablo para matarlo. Todo esto ocurría en el tiempo que Pablo y Bernabé llegaban a Jerusalén con el dinero. Esto fue en abril del año 44. (Hechos 11:19 – 12:25. Ver específicamente Hechos 11:30 y también 12:25)

Vayamos ahora a ver la iglesia de Antioquia. Esta iglesia comenzó alrededor del año 40 o lo que es igual a 10 años después de Pentecostés. Veámosla moverse a través del tiempo.

Desde su nacimiento y por todo el libro de Hechos, no hay indicación alguna que esta iglesia jamás hubiera tenido ancianos. Por el contrario, todas las referencias hechas sobre esta iglesia, se esfuerzan en representar que todas las decisiones de la iglesia eran tomadas por los hermanos y las hermanas. Lucas parece destacar el hecho de que Antioquia no tenía ancianos.

En la primavera del año 47, siete años de que la iglesia fue plantada en Antioquia, vemos a esta iglesia sin ancianos, enviar a dos plantadores de iglesias. ¡Algo de gran importancia para una iglesia sin ancianos!

¿Acaso no es cierto, hoy, inclinarse a pensar que la iglesia no puede realmente manejar sus asuntos por sí sola y que necesita de los ancianos?

Los ancianos no son necesarios. Pero si tratas de poner en práctica la vida de la iglesia sin ancianos y también sin un plantador de iglesias ¡estarás probablemente condenado a fracasar!

El año 47 nos recuerda que han pasado 17 años de Pentecostés. (Al llegar a este punto nos movemos de Israel y Siria hacia un oscuro territorio llamado Galacia).

Al hacerlo, hagamos una pequeña pausa. Lo que aquí está emergiendo es un método revolucionario de estudiar el Nuevo Testamento, especialmente desde el libro de los Hechos, hacia delante.

Tomen nota de lo que puede hacer al mirar, en primer lugar, a la línea del tiempo. Vea lo que puede ocurrir cuando miramos hacia la historia y no a un entrecortado y aislado grupo de fragmentos (versos.)

Esto no solamente sirve para un estudio acerca de los ancianos, sino para todo.

Vayamos ahora a ver cuatro iglesias gentiles en la tierra de Galacia.

Capítulo 4

Dos itinerantes plantadores de iglesias en las tierras de Galacia

*S*i nuestra imagen de los ancianos actuales no es vista en la historia de la iglesia del primer siglo, entonces nuestra práctica de los ancianos tenemos que considerarla equivocada con respecto a las Escrituras y, por tanto, esta enseñanza y práctica deben ser abandonadas.

En julio del año 47, diecisiete años después de Pentecostés, Bernabé y Pablo, son enviados por la iglesia de Antioquia a predicar el evangelio en la tierra de los herejes.

Por los próximos dos años, Pablo y Bernabé levantaron cuatro iglesias en Galacia. Cuatro iglesias en dos años, en una tierra donde los cristianos nunca habían sido nombrados.

Tres de esas iglesias recibieron ancianos en un período de menos de tres años. Jerusalén tuvo ancianos después de trece años. Antioquia nunca. No obstante, en Galacia había tres iglesias las cuales

tuvieron ancianos después de tres años. ¿Por qué esta gran diferencia? No lo sabemos. Podríamos pensar... ¿variedad?

Esto no lo sabemos. Hombres, los cuales eran itinerantes plantadores de iglesias, jugaron un importante papel en traer a la existencia el concepto del anciano.

Estos fueron los ingredientes que trajeron al anciano:

(1) El Espíritu Santo

(2) El pueblo de Dios

(3) Los itinerantes plantadores de Iglesias

Necesitas tener esos tres, antes de que puedas tener ancianos. Los tres. O no hay ancianos.

¿Cuál es el punto? Toma a los plantadores de iglesias fuera de la ecuación y no hay ancianos. Trata de cambiar ese hecho y no encontrarás una sola palabra (verso) en la Escritura que te apoye.

Puesto de otra manera, si tu tienes ancianos pero no están envueltos los obreros itinerantes, entonces estás muy lejos, lejísimo, de la marca del Nuevo Testamento... lo suficientemente lejos como para preguntarte si esos ancianos son verdaderamente ancianos.

Mira a los dos años que Pablo y Bernabé estuvieron en Galacia. Tienes plantadas cuatro iglesias, y cada una de ellas es levantada y abandonada en un corto espacio de tiempo.

Este es el punto insólito: Ninguna de esas iglesias tenía ancianos cuando fueron abandonadas por el plantador de iglesias. Existió un lapso de tiempo, no hay plantadores de iglesias cerca, no hay ancianos en la iglesia. ¿Cómo una iglesia puede funcionar en tan penosas circunstancias? Muy simple. Los hermanos y hermanas en la *ekklesia* estaban a cargo de todo – sin líderes específicos, sin líderes de ningún tipo. En todo este tiempo los santos – solamente los santos – estaban a cargo.

Esto significa que por un largo período de tiempo, entre dieciocho meses y un año, esas iglesias no tenían líderes de ningún tipo, carecían de dirección dada por uno o más individuos, nadie dentro y nadie fuera. Más tarde los ancianos fueron seleccionados por entre todos los miembros de la iglesia. Todo el pueblo, había dirigido la iglesia antes de que los ancianos lo hicieran.

Capítulo 5

Los ancianos gentiles

A hora nos encontramos ante el más extraño descubrimiento, el establecimiento de ancianos en las más jóvenes iglesias de Galacia. La edad de esas iglesias: Pisidia, dos años, Iconio, dieciocho meses, Listra un año.

No hay clara evidencia de que Derbe tuviera ancianos pero si los hubiera tenido habrían sido electos cuando la iglesia tenía ocho meses.

En Galacia vemos aparecer los ancianos rápidamente. Pero aún encontramos una diferencia de tiempo entre el nacimiento de la *ekklesia* y, más tarde, la elección de los hermanos. Durante este tiempo, cada iglesia no tiene con ellos a los plantadores de iglesias. Todo el liderazgo estaba en manos del pueblo de Dios. La iglesia aprende a manejarse antes de la aparición de la aparición de los ancianos.

No hay pastor, no hay estudios bíblicos. Solamente el pueblo de Dios. Antes que los ancianos.

Pero eso no es todo lo que vemos. ¡Vemos algo presente en esas iglesias que no lo vemos en las iglesias de hoy día! El trabajador itinerante se encuentra presente en la selección de los ancianos. No un pastor, no un líder local. Bajo un punto de vista humano, el

itinerante plantador de iglesias y solamente él, es la única influencia consistente en la decisión de quienes serán los ancianos y cuando serán elegidos. (Probablemente, también, por cuanto tiempo serán elegidos). Los viajeros itinerantes son los que imponen las manos sobre esos hombres que van a ser llamados ancianos. Por tanto, si no hay itinerantes plantadores de iglesias, tampoco hay ancianos.

Los ancianos no existen excepto en la presencia de obreros itinerantes. ¡Al menos no en el siglo primero!

Sin el itinerante plantador de iglesias, la ecuación del anciano, se derrumba; es decir, si utilizamos la ecuación usada en el siglo primero.

Esos hombres en Galacia, que fueron seleccionados como ancianos, vinieron de una hermandad entre todos los hombres de la iglesia. Antes de que fueran ancianos, todos esos hombres no eran más que hermanos en la *ekklesia*. Todos trabajaban juntos, encontrando una dirección para la iglesia. Saliendo de este concepto, surgieron los ancianos. Ahora la pregunta: ¿acaso esos ancianos, seleccionados tan temprano, se convirtieron en el liderazgo de las iglesias de Galacia? La misma pregunta podría ser hecha a las otras iglesias con ancianos, tal como la de Jerusalén. ¿Acaso los ancianos conducían la iglesia? ¿Eran la brigada que apagaba los incendios en todas las crisis de la iglesia?

Existe sólida evidencia de que la existencia en Galacia de los ancianos, era virtualmente – si no totalmente – olvidada en Galacia durante los tiempos de crisis. ¿No me creen?

Observen.

No hay evidencia alguna (ni siquiera una insinuación) de un liderazgo surgiendo de los ancianos durante una crisis importante. La crisis apareció a los pocos meses de haber sido nombrados ancianos. Fue esta una de las crisis, más grandes, del siglo primero. Cualquiera con cuatro dedos de frente hubiera esperado a los ancianos de Galacia colocarse al frente del problema. Pero no lo hicieron.

¿Un hecho increíble? ¡No lo es!

Probablemente todos estaríamos de acuerdo al decir que los ancianos se levantarían y se pondrían en pie de guerra durante una gran crisis. Bien, en menos de dos años después que esas iglesias recibieran sus ancianos, se levantó una crisis en esas cuatro iglesias de Galacia. ¡Una de las crisis más grandes en la historia de la iglesia! ¿Acaso no esperaríamos ver a esos ancianos alzarse en primeras filas? ¿No esperaríamos ver a aquellos hombres – Pablo y Bernabé – que plantaron esas cuatro iglesias, escribir una carta dirigida a los ancianos, dándoles instrucciones y de igual forma corrigiéndoles si hubieran errado al actuar o no habiendo hecho su obligación ante la crisis?

¡No te sorprendas!

Hombres ordinarios fueron escogidos entre todos los hermanos para convertirse en esos hermanos. ¿Acaso esos ancianos comenzaron a dirigir la iglesia que ya había experimentado una sólida hermandad entre sus miembros?

Cuando apareció la crisis, no hubo cambios – la crisis pertenecía a toda la iglesia. El pensar que los ancianos se hicieron cargo de la iglesia es creer mucho acerca de los ancianos.

¿Cuál era la misión de los ancianos de Galacia? No lo sabemos, pero sí hay por cierto una cosa que sabemos. No existe recuento alguno – de ningún tipo – que los ancianos jugaran un papel de importancia en esta crisis catastrófica que cayó sobre Galacia. Fue probablemente la mayor crisis que existió en el siglo primero. Los ancianos de Galacia no fueron jugadores en esta crisis. Existieron, pero la crisis, permaneció siempre en las manos (1) de los apóstoles (2) del pueblo de Dios. Tracemos el origen de la crisis y cómo se extendió por Galacia. Veamos la historia.

Aquí está la historia: Pablo y Bernabé fueron a Galacia en el año 47. Salieron de Galacia dos años más tarde, regresando a Antioquia de Siria el verano del año 49. Habían estado alejados de Antioquia por dos años exactos. Recuerden estas fechas en la medida que continuamos.

Entre tanto, una crisis se estaba cocinando. Sus orígenes procedían de Jerusalén.

LA CRISIS DE JERUSALÉN – ANTIOQUIA

En el año 50 algunos judíos legalistas viajaron desde Jerusalén hacia el norte a visitar la iglesia de Antioquia. Comenzaron enseñando a la iglesia de Antioquia que la salvación era por medio de Cristo *más* la circuncisión y la ley de Moisés.

Una iglesia era judía y la otra gentil. De pronto las dos iglesias estaban enfrentadas. De por sí esto ya era una crisis. Pero al mismo tiempo, estos judíos legalistas dejaron Antioquia y fueron a Galacia. Se encaminaron a las nuevas iglesias de Galacia a: o circuncidar a esos gentiles de Galacia o a destruir sus iglesias. Dos grandes crisis.

¡Tiempo de oportunidad para los ancianos!

La iglesia de Jerusalén tiene veinte años y tiene ancianos. La iglesia de Antioquia tiene diez años y no tiene ancianos. Las cuatro iglesias de Galacia tienen entre dos y tres años y tienen ancianos.

La iglesia (es decir los hermanos y hermanas de la iglesia de Antioquia) envían a Jerusalén a una comitiva con objeto de que solucionen el conflicto suscitado en estas dos iglesias. Entre los hermanos seleccionados se encuentran Pablo, Bernabé y Tito.

La iglesia en Antioquia envía hermanos de Antioquia a:

- (1) los apóstoles, y a
- (2) los ancianos, y a
- (3) la iglesia en Jerusalén

Leámos detenidamente Hechos 15:2 – 4. La iglesia de Antioquia envió a Pablo, Bernabé, Tito y otros a Jerusalén. Esto no es una acción de los ancianos, ¡sino de toda la iglesia! El objetivo de estos representantes de Antioquia era juntarse con los doce apóstoles que habían plantado la iglesia en Jerusalén y con los ancianos de la iglesia de Jerusalén.

Una vez más, fue la iglesia quien los envió.

Este pequeño grupo de hombres viajaron a Jerusalén y fueron recibidos por ¿quién?

En primer lugar fueron recibidos por la iglesia en Jerusalén, en segundo por los apóstoles y en tercer lugar por los ancianos. ¡Lea el contexto!

Hubo algunos fariseos que no dieron la bienvenida a los delegados, porque algunos de los fariseos en la iglesia de Jerusalén se oponían a la iglesia de Antioquia por estar en contra de la circuncisión.

Recordemos que, al mismo tiempo, un grupo de judíos legalistas estaban en Galacia tratando de forzar a las jóvenes iglesias a obedecer las costumbres judías. “Si no eres circunciso no eres salvo”; era el mensaje que escuchaban los nuevos conversos de Galacia. Y el mensaje venía a ellos de la iglesia madre de Jerusalén.

Consideremos la escena; de acuerdo a todo lo que ya hemos oído acerca de los ancianos, podríamos pensar que los ancianos en Galacia se hubieran levantado para proteger a la iglesia de los judaizantes de Jerusalén.

Unos cuantos hombres de Antioquia se sentaron en Jerusalén con: (1) doce plantadores de iglesias y (2) los ancianos de la iglesia de Jerusalén. (Jerusalén tenía ancianos desde hacía 6 años). En la habitación había de veinte a treinta hombres. Observemos la situación detenidamente. De la misma manera que recorre toda la historia del Nuevo Testamento, los ancianos de aquella habitación estaban ligados a los hombres que habían plantado la iglesia.

Por varios días debatieron los representantes de ambas iglesias. La decisión final fue tomada por Pedro y Santiago, no por los ancianos.

La decisión agradó, (1) a los doce y luego (2) a los ancianos. Pero nunca olvidemos que la decisión también agradó (3) a la entera iglesia de Jerusalén. (Hechos 15:22) Esta era una iglesia impregnada con una fuerte historia de todos funcionando y todos actuando.

Era la iglesia entera la que envió a los hombres de Antioquia de nuevo a Antioquia... y fue la iglesia entera de Jerusalén la que bendijo la decisión conjunta de Antioquia y Jerusalén.

De Jerusalén, ahora, viene otra decisión; deciden enviar algunos representantes de Jerusalén hacia Antioquia para decir a la iglesia de allá todo lo que ocurrió en Jerusalén durante el tiempo de permanencia de Pablo y Bernabé. ¿Quién tomó esta decisión? La decisión fue tomada por los apóstoles, los ancianos y el pueblo de Dios.

Así pues, unos cuantos creyentes de Jerusalén fueron con Bernabé, Pablo y Tito de regreso a Antioquia, llevando la carta que Jerusalén había escrito a Antioquia.

Lean Hechos 15:23.

De nuevo se ve la unión inseparable de los apóstoles con los ancianos, estos son los que envían la carta desde Jerusalén. ¿Quién la recibe en Antioquia? Notemos cómo Jerusalén dirige su carta a la iglesia de Antioquia. La histórica carta comienza así:

A los hermanos en Antioquia.

La carta es enviada por el pueblo de Dios, los Doce y los ancianos. Son los hermanos los que reciben la carta. En tanto los visitantes de Jerusalén, cuando estuvieron en Alejandría “fortalecieron a los hermanos y hermanas en Antioquia” (15:32)

En Jerusalén hay tres clases de personas, pero en la iglesia de Antioquia (una iglesia que tiene diez años de ser plantada) no hay ancianos, solamente hermanos.

El capítulo 15 del libro de los Hechos tiene la última referencia a estos, hasta que llegamos al capítulo 20. Estos cinco capítulos cubren un período de unos ocho años.

Hay bastantes tormentas, furia, crisis y caos que toman lugar durante esos ocho años, al parecer sin que los ancianos se involucran en ellos, al menos en liderazgo o en dar soluciones.

Capítulo 6

La historia de Galacia

Los hermanos de Jerusalén vinieron a visitar la iglesia de Antioquia sin saber que, en el mismo momento, una crisis mucho mayor estaba ocurriendo en Galacia.

Los judaizantes que viajaron a Galacia intentaban circuncidar a los hermanos en las cuatro iglesias o destruirlas. Sí, es un momento muy indicado para los ancianos. Y aquellas iglesias tenían ancianos.

Aquellos judaizantes de Jerusalén, ahora en Galacia, no conocían de la decisión tomada en Jerusalén. Y en Antioquia ni en Jerusalén, ni Pablo, ni Bernabé, ni los Doce, tenían conocimiento alguno de aquellos judaizantes en Galacia. Cuando Pablo se enteró de su presencia y la destrucción que estaban causando, se sentó y escribió la primera pieza de literatura cristiana que jamás se había escrito. Nosotros lo conocemos como el libro de Gálatas.

La carta que nosotros llamamos el libro de Gálatas tiene seis páginas de largo.

Recordemos que esta carta está escrita a cuatro iglesias – todas jóvenes, gentiles. Estas iglesias están compuestas por ex-paganos; iglesia que tienen entre dos años y medio y cuatro años. Todas tienen ancianos (Hechos 14:23). ¡Oh! Pero aquellas cuatro iglesias también tenían *hermanos y hermanos*.

Antioquia maneja la crisis sin ancianos. Jerusalén maneja la crisis con plantadores de iglesias y ancianos. ¿Pero qué ocurre en Galacia?

Galacia tiene ancianos (no hay presentes plantadores de iglesias).
¿Quién maneja la crisis en Galacia?

Recordemos, en tanto que Pablo está escribiendo para tratar de solucionar sus problemas, esas cuatro iglesias se hayan en crisis y caos. Algunos creyentes se han rendido y han sido circuncidados. Otros están guardando el sábado y siguiendo el calendario judío con lunas y festivales. Por otro lado, algunos han rehusado a circuncidarse. La confusión reina por doquier.

En medio de todo esto, ¿Pablo piensa en los ancianos? ¿Acaso piensa ponerse a escribir a los ancianos? Debería hacerlo. (¡Yo lo hubiera hecho!)

¿O piensa en hermanos y hermanas?

La carta que Pablo escribió a aquellas cuatro iglesias revela el trabajo interior de una iglesia en el primer siglo. Quizá revela la verdadera vida de la iglesia... un tipo de vida que no somos capaces de imaginar. Esa carta también nos ayuda a ver claramente el puesto vacante de un obrero itinerante.

Cada vez que Pablo piensa en términos de aquellos hermanos que deberían estar “a cargo” durante estos momentos de crisis, él solo piensa en hermanos y hermanas. Lean la carta. En medio de la masacre, ni uno de los ancianos pasa por la mente de Pablo. Nunca habrán visto una iglesia en crisis tan grande. Yo no la he visto. Nadie la podrá volver a ver. Sin embargo, Pablo no se vuelve hacia los ancianos como fuente de ayuda para resolver la crisis.

Aceptando la enseñanza de nuestros días acerca de los ancianos estaremos obligados a creer que si el anciano no saltó sobre la crisis para solucionarla, lo debería de haber hecho. Ellos deberían de, quizá, haberlo hecho de forma rápida, en forma calculada y yendo de frente hacia ella. Esta conducta se lleva a cabo en nuestros días en crisis mucho menores. ¿Quizá los ancianos deberían haber arrojado a algunos fuera de la iglesia?

¿Todo tipo de disciplinas? ¿Todo tipo de excomunicaciones? ¿Todo tipo de órdenes e instrucciones? ¿Autoridad de principio a fin?

¡No lo encontramos! No lo encontramos en la historia de los galateos. Tales prácticas e ideas ¡no existían! Solamente consideren

este hecho; y estarán forzándose a reconsiderar la enseñanza tradicional acerca de los ancianos.

Esta es la realidad.

La única persona de cualquiera de las iglesias de galacia que se adentró en la crisis, fue un muchacho de Listra. Tenía entre diecisiete y veintiún años (un futuro plantador de iglesias en Galacia) No era un anciano al rescate, sino un simple muchacho.

Pablo envió su carta a Galacia.

Luego Pablo y Silas, partiendo de Antioquia, pusieron rumbo a Galacia.

Estos dos hombres, plantadores de iglesias, vinieron a las iglesias de Galacia para limpiar los restos de la crisis. Al escribir su historia, ni en Hechos ni en Gálatas, son mencionados los ancianos. Observemos, una vez más, que los únicos actores en escena son (1) los dos plantadores de iglesias y (2) los hermanos y hermanas, más un joven mestizo – mitad judío, mitad gentil – llamado Timoteo. Éste fue el único que saltó en medio de la crisis e hizo algo. No sabemos qué fue específicamente lo que hizo, pero cualquier cosa que hiciera, impresionó a todos, incluyendo a hombres mucho mayores que Timoteo.

¿Acaso leemos en Hechos 16:2 “los ancianos daban buen testimonio de él”? No. En Hechos 16:2, hablando del joven Timoteo, leemos: “De éste daban buen testimonio los hermanos...” De nuevo en este pasaje de nos da una ventana para poder ver el espíritu de la iglesia del Nuevo Testamento. Vemos su forma de pensar. Aquí no hay forma de pensar de los ancianos, sino la forma de pensar de los hermanos y hermanas.

La única otra persona que entra en el plano de la crisis es el plantador de iglesias.

Si tú eres uno que enseña la posición de anciano a lo Lutero, Calvino y especialmente Darby, por favor, explica la ausencia de cualquier referencia hecha sobre los ancianos o supervisores en la carta a los Gálatas.

Ahora tomemos una atención mayor a esta carta que Pablo escribió a los galateos. De cualquier manera y forma que hemos sido

enseñados acerca de los ancianos, esta carta – flameante carta escrita con pasión e ira – tenía obligatoriamente que haber comenzado diciendo “...a los ancianos de Galacia...” o “... a los hermanos y hermanas, y a los ancianos...”

Lean la carta. Pónganla boca abajo, o si quieren, de lado. Léanla de arriba abajo. Léanla de atrás para adelante. Léanla en griego o en latín. Léanla de cualquier forma y manera que deseen puesto que no van a encontrar nada, ni idea, ni pensamiento, insinuación ni implicación de que los ancianos existían en esas cuatro iglesias.

Esas cuatro iglesias tenían ancianos. No obstante, en una situación tan caótica como esta, no existe idea alguna próxima a los ancianos. ¿Por qué? Porque nosotros hemos malentendido lo que eran los ancianos. En una crisis como esta, un joven de Listra, llamado Timoteo con las mismas iglesias, representados por sus hermanos y hermanas escaparon de la tormenta ¡y triunfaron! El centro de la iglesia no fue dominado por ancianos, pastores o diáconos. La actividad central de la iglesia surgía de su propio centro, los hermanos y hermanas. ¡Y triunfaron por sobre aquellos judaizantes provenientes de Jerusalén!

Aquellos de ustedes que demandan sumisión a los ancianos, aquellos de ustedes que han aplastado al pueblo de Dios en una mini-crisis, aquellos de ustedes que han dividido las iglesias, excomunicado a personas y han pontificado acerca de la importancia y santidad de un anciano... ¡traten de entender esto! Toda la evidencia nos demuestra que: Las iglesias del primer siglo eran conducidas por los hermanos y hermanas ¡y no los ancianos!

Pero si los ancianos no se enfrentan a la crisis ¿quién entonces se encarga de hacerlo?

La respuesta es simple y obvia.

El hombre más necesitado, pero el hombre nunca deseado: el plantador de iglesias.

¿Quién otro?

Un pueblo – el de Dios – los hermanos y hermanas, que anteriormente han conducido la iglesia.

El escenario aún no ha sucumbido. Los actores principales de la iglesia del siglo primero aún siguen siendo, el pueblo de Dios y el plantador de iglesias.

Nunca nos encontraremos en una crisis mayor que esas cuatro iglesias. No obstante ustedes traen a los ancianos al frente. Disciplinan al ya herido pueblo de Dios, le reprimen. Les ordenan regresar. ¿Por qué? Porque están teniendo algún pequeño problema, desavenencia o amenaza hacia su puesto, su título, su autoridad. Señor esto es cristianismo barato. Demasiado barato.

La única razón por la que pueden llevar a cabo este tipo de conducta es porque carecen de un plantador de iglesias. (Los plantadores de iglesias eran los héroes de los creyentes, no de los verdugos) Tales hombres detendrían sus conductas inmediatamente. La única razón por la que puede llevar a cabo estas conductas se debe, simplemente, a que tienen un título. Ese título carece de valor alguno a no ser que le haya sido dado por (1) un plantador de iglesias y (2) el pueblo de Dios. La posición de anciano, no tiene razón de existir a no ser que contenga estos dos ingredientes.

Si te atreves, sé un anciano, ocupa una posición y enarbola un título. Pero, entonces, deberás saber esto: esos títulos, cargos y posiciones no los has recibido por un medio conocido en la comunidad de creyentes del siglo primero.

Nos encontramos ahora al final del verano de año 50.

Han pasado ya 20 años de aquél día de Pentecostés. Ya hay en existencia un pedazo de literatura cristiana – la epístola Gálatas. Pablo y Silas están en Galacia, pero solamente por pocos días. Después de esto, los plantadores de iglesias abandonan Galacia. Los plantadores de iglesias itinerantes tiene el hábito de hacer esto. Las iglesias de Galacia estuvieron en crisis por varios meses, no obstante Pablo las visitó por quizá un par de semanas... y las abandonó de nuevo. Lo que es más, Pablo y Silas quitaron de esas iglesias la única ayuda decente que poseían. ¡Se llevaron a Timoteo! Luego abandonaron Galacia y fueron a Europa.

Tomen nota, por favor, que nos encontramos con viajes, itinerantes, foráneos, extranjeros hermanos que plantan iglesias y las abandonan cuando están en su infancia. Si alguna vez se ha

preguntado cuan simplemente los hermanos y hermanas podían dirigir la iglesia, sin libros, edificios o Biblia, la respuesta es simple: se tiraron al agua y nadaron. Aprendieron a dirigir fácilmente. En la era protestante nunca nos hubiéramos atrevido a hacer esto y en consecuencia el pueblo de Dios nunca aprendió a dirigir.

Nos vamos ahora a Europa.

Pablo, Silas y Timoteo llegan a la ciudad de Filipo en el norte de Grecia. Estamos al final del verano del año 50.

Capítulo 7

Crisis entre griegos

A prendimos bastante de los santos en Siria y de las cuatro iglesias de Galacia. El tiempo continúa y la historia continúa también su curso.

El calendario deja deslizar los segundos, los minutos, las horas, los días y los meses. Un entero y único cristianismo se puede observar ante nuestros ojos. ¡Cuán claras se ven ahora las cosas al dejar de utilizar segmentos y fragmentos! Llegamos ahora a Filipos, en Grecia, esto ya es Europa. De nuevo veremos cuatro iglesias gentiles. Estas cuatro iglesias se encuentran en tierra de griegos. Al igual que las cuatro de Galacia, estas también tienen gran cantidad de cosas para enseñarnos.

Pablo y Silas levantaron una iglesia en Filipos, al norte de Grecia. Los dos plantadores de iglesias estuvieron en la ciudad de Filipos por un total de cuatro meses. (de agosto a diciembre del año 50. – Ver Hechos 16:12)

Recuerden esta fecha. Algunos trece años después que Pablo vino a Filipos, escribió una carta a la iglesia de esta ciudad. Esta carta la conocemos con el nombre de Filipenses.

¡Trece años después de la iglesia en Filipos naciera, recibió una carta de Pablo! Recordemos esto cuando regresemos, más tarde, a este hecho.

En el año 63, desde una prisión romana, Pablo escribió una carta a la iglesia de Filipos. En esa carta y solamente en esa carta, Pablo se

refirió a los ancianos. (Pablo escribió nueve cartas a las iglesias. De esas nueve, solamente en una mencionó a los ancianos)

En el norte de Grecia, una iglesia es plantada por un plantador de iglesias itinerante en el año 50. Este plantador de iglesias abandonó a la joven iglesia cuatro meses más tarde. Sin ancianos. ¿Por qué? Elija la razón que quiera, pero la mejor de ellas es que, de repente y sin aviso alguno, se le obliga a salir de la ciudad.

Surgió la mentalidad y práctica de los “hermanos y hermanas”. No la mentalidad de los “ancianos”. Esa forma de pensar, actuar y comportarse domina toda las iglesias en formación. En cada iglesia nacida en Grecia, en su etapa de formación, surge una fuerte hermandad entre los hermanos y hermanas.

Filipos probablemente no tuvo ancianos por quizá una década. De cualquier manera que Filipos llegara a tener ancianos, una cosa es cierta, esos ancianos emergieron de la fuerte hermandad que les precedió. La llegada de los ancianos no necesariamente quiere significar el inmediato fin de la hermandad delegando todo su poder en los ancianos. Este asunto de la hermandad precediendo a los ancianos, es consistente a través de la historia. Los ancianos tomando prominencia ante los hermanos, nunca sucede en la iglesia del siglo primero.

Pablo y Silas plantaron su primera iglesia en Europa. La abandonaron después de haber estado allí menos de seis meses. El tiempo sigue transcurriendo y observamos como emerge cronológicamente el modelo del anciano. No lo estamos haciendo por medio de fragmentos, parches, “texto probado”, sino viendo el total del cuadro, en forma contextual.

Pablo y Silas marchan ahora a Tesalónica (Hechos 17:1). Allí estuvieron desde enero hasta mayo del 51.

Los dos hombres estuvieron en Tesalónica un total de cuatro meses, después la abandonan. La iglesia de Tesalónica es dejada sin ancianos.

(Después de cuatro o cinco meses de haber Pablo abandonado Tesalónica, escribió una carta a esta iglesia que tenía nueve meses. Esta carta la llamamos 1 Tesalonicenses. Hechos 17)

Después de abandonar Tesalónica, los dos hombres llegaron a Berea en junio del 51. De nuevo allí Pablo y Silas plantaron una iglesia. Estuvieron en Berea cuatro meses. Entonces, al igual que en los otros lugares, abandonaron la iglesia cuando tenía cuatro meses. Al igual que en Filipos, su partida fue inmediata y sin pensar. No existe posibilidad de que se hubieran elegido ancianos.

Después que Pablo y Silas abandonaron Berea, Pablo hizo una corta parada en Atenas (Hechos 17:16). Pablo ocupó los meses de octubre y noviembre viajando por Atenas. Estuvo brevemente en la ciudad y luego viajó a una ciudad al sur de Grecia llamada Corinto.

Pablo llegó a Corinto en noviembre del año 51.

¿Qué edad tiene la iglesia de Tesalónica cuando Pablo llega a Corinto? Ocho o nueve meses.

Al momento en que Pablo entra en Corinto, finales del año 51, escribió una carta a la iglesia de Tesalónica. Recordemos que la iglesia tenía alrededor de nueve meses cuando recibió la carta de Pablo.

¿Por qué esa carta?

Porque la iglesia de Tesalónica se encontraba en medio de una gran crisis; el tipo de crisis para las que están hechas los ancianos.

Capítulo 8

Otra carta a una iglesia en crisis

*S*i Tesalónica tenía ancianos, Pablo, al escribir la carta, ciertamente se olvidó de ellos.

Con ancianos, y con nuestra forma de verlos en el día de hoy, esperaríamos que la carta comenzara con un “...a los ancianos de Tesalónica. ¡Ancianos, soluciónen rápidamente estos problemas!” O quizá Pablo hubiera dicho, “ ... a los hermanos y hermanas de la iglesia en Tesalónica, y a los ancianos...”

La iglesia estaba en un estado deplorable, bastante más deplorable que lo que se encuentran muchas iglesias en el día de hoy, cuando llaman a sus ancianos y las cabezas empiezan a rodar. La gente había dejado de trabajar. Esperaban que el Señor regresara en cualquier minuto. Otros en la iglesia tenían que hacerse cargo de aquellos sin trabajo. Había confusión acerca de algunos creyentes que habían muerto recientemente. Hasta algunos estaban introduciendo la idea de que no había resurrección. (Herejía doctrinal de la peor clase. ¡Descalifiquen a los ancianos!)

Escuchen lo que Pablo realmente dice en su carta: “*Pablo, y Silas, y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses congregada en Dios, el Padre, y en el Señor Jesús el Cristo: Gracia...*”

Comienza dándole gracias a Dios por todos ellos. La palabra hermanos aparece en esta carta catorce veces. Abundan las referencias a Jesucristo. Abundan las referencias a Dios el Padre. Abundan las referencias a la iglesia. Abundan las referencias a los problemas.

Pero no hay ni un solo susurro o cualquier otra cosa que nos pueda llevar a entender de la existencia de los ancianos. No hay ninguna

referencia a someterse a la autoridad de los ancianos. No se menciona a los ancianos. Simplemente ¡no hay ancianos! ¿A quién da Pablo la responsabilidad de solucionar los problemas existentes en la iglesia de Tesalónica? A ellos mismo, los hermanos y las hermanas (1 Tesalonicenses 5:14)

La responsabilidad de manejar la crisis recae sobre la *ekklesia*. ¿Por qué? Porque la misma *ekklesia* puede solucionarlos. (Con un poco de ayuda)

La iglesia en Tesalónica tenía nueve meses de existencia. En aquel tiempo había llevado una severa persecución y caos. Localmente, ¿quién está en control?

Nadie más que los hermanos y las hermanas.

Lean la carta.

En la mentalidad de Pablo – su forma de pensar – sus bancos de memoria, sus afecciones y aflicciones en las ondas de su cerebro, carecen del pensamiento de la palabra o el concepto de anciano. Mentalmente solo tiene *hermanos* y *hermanas*. ¡A Dios le ruego que nos conceda esa misma forma de pensar! Si nos lo concede, es porque vivimos en una comunidad de creyentes que viven ese pensamiento.

¡Apúrate Dios a concedérmolo!

La iglesia de Tesalónica tiene una lección que mostrarnos.

Continuamos en nuestra historia por el siglo primero.

Está viendo un modelo cuya matriz de diseño se centra en la cronología. Compáren este modelo con el del “texto probado”. ¿Cuál es más claro?

Viajemos ahora al sur de Grecia, a Corinto. Si en algún momento una iglesia necesitó ancianos...

Capítulo 9

Una segunda carta a esa iglesia en crisis

U nos tres meses más tarde, después de escribir la primera carta, Pablo escribe una segunda. Más problemas. Más crisis en la iglesia.

En la segunda epístola a los tesalonicenses, él aún no hace mención alguna a los ancianos. De igual forma, esta también habla de Jesucristo... de Dios Padre... de hermanos y hermanas... de la iglesia.

Aquí es donde se encuentran los pensamientos de Pablo. Parece que es donde siempre están los pensamientos de Pablo.

Si aceptamos el hecho de que había ancianos en la iglesia de Tesalónica, no existe indicio alguno de que Pablo esperaba que hicieran algo.

Recordemos también que, estas cartas fueron escritas por un plantador de iglesias... y un plantador de iglesias – externo – es el llamado a solucionar las crisis; esto es, si pensamos y actuamos de acuerdo al estilo del siglo primero.

Ahora, observemos el estilo de la carta. Vemos los problemas, pero ¿acaso vemos ser enseñada la doctrina de los ancianos?

(Está empezando a desmoronarse la práctica de coser versos unos con otros para encontrar “lo que la Biblia dice”. Tengan la completa seguridad de que hemos comenzado, también, a ver caer por tierra, nuestra, tan venerada manera, de ver al anciano)

Si quieren decir que la iglesia en Tesalónica carecía de ancianos, entonces tenemos una hermandad de hombres y mujeres que se hacía cargo de los problemas de la iglesia. Si dicen que no hubo ancianos en Tesalónica hasta más tarde, también están reconociendo que los ancianos eventualmente surgieron de una increíblemente fuerte hermandad. Y ¡la hermandad es probada con fuego! Tal hermandad dudosamente va, de repente, a entregar todo el liderazgo, dirección y asamblea a los ancianos. Los ancianos de hoy día, no es solamente el liderazgo lo que tienen; también tienen el control de la asamblea. En el siglo primero no existía esa práctica... ni siquiera se pensaba en ella.

Ahora Pablo se encuentra en Corinto. Está terminando el año 51. Pablo plantará una iglesia en Corinto y permanecerá en esa ciudad por un total de dieciocho meses.

Pablo trabajó con la iglesia de Corintio por un total de año y medio. Esto es un récord. En las iglesias anteriores nunca estuvo más de cuatro o seis meses.

¿Les gustaría ser miembros de una iglesia que en tan corto espacio de tiempo se trazan los cimientos, un corto espacio para ser ayudados y luego ser dejado solos?

Van a pasar más de cinco años antes que Pablo vuelva a escribir una carta a otra iglesia. Cuando lo haga estará en Éfeso. Irónicamente esa carta será para la iglesia de Corinto. La iglesia de Corinto tendrá ya siete años y... ¡no tendrá ancianos! Corinto será una iglesia en gran crisis. Si no hay ancianos en siete años, ¿quién está manejando?

Capítulo 10

La crisis en Corinto y el papel jugado por los ancianos en la crisis

*P*ablo llegó a Corinto en noviembre del año 51. Seis años más tarde, viviendo en Efeso, les escribió una carta.

Usted tiene que contestarse esta pregunta: En esos seis años, desde la fundación de la iglesia, hasta la primera carta de Pablo, ¿tenía ancianos la iglesia de Corinto?

Recuerden que Pablo no escribió una carta a ninguna otra iglesia por un período de seis años, no obstante gran cantidad de cosas tienen que haber ocurrido durante esos años.

Pablo ha partido de Corinto, después vivió con la iglesia por dieciocho meses. De allí fue a Jerusalén. Desde Jerusalén regresó a su casa en Antioquia de Siria. Fue durante su estancia en Antioquia cuando Pablo se puso a preparar el viaje más extenso que jamás había hecho. Después de un año de preparación para este viaje, Pablo dejó Antioquia y se dirigió a un nuevo territorio: Éfeso en el Asia Menor.

Pablo llegó a Éfeso durante el verano del año 54. Estuvo tres años en Éfeso. En Junio del año 57, unos seis años después de la fundación de la iglesia en Corinto, recibió muy malas noticias de Corinto. Estas noticias fueron las que provocaron a Pablo a escribir la primera y segunda epístola a los corintios.

Tomarían varias páginas para que pudiéramos hacer una lista de los problemas que tenía la iglesia de Corinto. Dicho en otras palabras, la iglesia de Corinto estaba a punto de dividirse. Pablo

tenía la genuina certeza de que la iglesia podía dividirse. De igual forma, Pablo tenía miedo de ser rechazado por la iglesia. Cuando Pablo se sienta a escribir esta carta, conocida por 1 Corintios, lo hace con el temor de que su carta destruiría literalmente a la iglesia y terminaría su relación con él. (En 2 Corintios Pablo les dice a los hermanos y hermanas de Corinto cuán grande era el miedo que tenía de que aquellas cosas hubieran ocurrido. Ver el capítulo 2)

Si en algún momento existió una iglesia en el siglo primero que se encontró en medio del desastre, esta fue la iglesia de Corinto. Si, en algún momento de la iglesia del primer siglo hubo la necesidad de tener ancianos, estaremos de acuerdo que esta fue la iglesia de Corinto.

La gente se emborrachaba en la Cena del Señor, cuando otros no tenían nada que comer. Había incesto y, lo que era peor, nadie hacía nada por corregirlo. La iglesia estaba dividida en tres o cuatro partes: Los de Pedro, los de Apolo, los de Pablo y los que no querían saber nada de la situación. Además de todo eso, las reuniones eran salvajes y completamente fuera de control. Con toda seguridad era tiempo de tener ancianos.

Ahora, leamos 1 Corintios. ¿Puede encontrar alguna referencia a los ancianos?

Cualquier cuerpo de creyentes, reuniéndose fuera del estilo tradicional de la iglesia institucionalizada, con ancianos, si llegara a encontrarse ante una situación como esta, encontraríamos a los ancianos “ancianando” a diestro y siniestro. Sin embargo, en toda esta carta, no existe el más mínimo indicio de Pablo hablando a alguien en particular, excepto a quien iba dirigida: los hermanos y las hermanas. De principio a fin la carta está dirigida a la iglesia y solamente a la iglesia entera. Este era el mundo cristiano que él conocía y en el que vivía. En la mente de Pablo no existía nadie más a quién dirigirse.

Para alguno de nosotros, en el día de hoy, es difícil entender cómo Pablo no llamaba a alguien que ocupara algún tipo de liderazgo en la iglesia, con objeto de poner orden... o al menos para sacarla del caos.

No hay indicación de que había ancianos en Corinto. No hay forma de hacerles ver los problemas, sino a la iglesia entera. Hay trabajando un elemento muy importante, uno que simplemente no existe en el día de hoy. (Con objeto de dirigirme más directamente al tema de la imperante necesidad de retornar a la práctica del plantador de iglesias itinerante, uno de estos días espero publicar un libro llamado “*El hombre más necesitado y menos deseado*”).

Una vez más, consideremos la presencia del plantador de iglesias itinerante. Parece que estamos decididos a no regresar a él. Estos hombres fueron los que ayudaron a solucionar los problemas en Corinto. No los ancianos, sino los plantadores de iglesias viajeros. En primer lugar los hermanos y hermanas en persona y en segundo lugar el hermano que escribió la carta a Corinto. La solución recae solamente en ellos. De hecho, excepto los hermanos y hermanas, solamente tres hombres tomaron parte en la solución del problema. Uno fue Timoteo, otro fue Tito y otro fue Pablo. Los tres plantadores de iglesias itinerantes.

Regresamos al mismo hecho inconmovible. Este hecho no cambiara ni se alterará. El plantador de iglesias y la iglesia están inseparablemente unidos. Si quitamos el trabajo que realiza el plantador de iglesias itinerante, no local, de la iglesia del siglo primero, desaparece el anciano.

El verdadero anciano solamente puede existir con la existencia del plantador de iglesias itinerante. Y los problemas de la iglesia se resuelven, en primer lugar por el pueblo de Dios y en segundo por el plantador de iglesias.

¿No es de extrañar que por diecisiete siglos, hemos estado muy ocupados en centrarnos en los ancianos? Y no obstante, en ese mismo período de tiempo – y por supuesto menos ahora, con nuestra forma de pensar – ni siquiera hemos escuchado lo más mínimo acerca del papel de los plantadores de iglesias.

¿Por qué?

Si usted lee de nuevo la carta verá que Pablo de Tarso – el hombre responsable por la existencia de esa iglesia y también un hombre, no local, de la iglesia – tomó plena responsabilidad por todo lo que pasaba en Corinto. Él se colocó en medio del desorden y comenzó a

resolver los problemas. Nunca se dirigió a algún líder local; serían, la iglesia y Pablo quienes resolverían esos problemas.

Aquellos de ustedes que enseñan un fuerte liderazgo de los ancianos, ¿podrán explicarnos por qué no hay referencia alguna a los ancianos en I o II de Corintios? Si en algún momento su doctrina sobre los ancianos debería estar al frente y ser el centro en su eclesiología, debería ser en este caso. ¿Por qué también, hombres enamorados de emplear ancianos, salen corriendo ante el plantador de iglesias foráneo, como si el solo pensamiento de tenerlos pudiera traer sobre ellos la peste?

¿Cuántas son las referencias que existen en el Nuevo Testamento acerca de los ancianos? Diecisiete. ¿Cuántas son las referencias acerca de los plantadores de iglesias? ¡cerca de mil!

Escapemos de aquellos hombres que conocen la Biblia lo suficiente como para pintar el planeta con la doctrina del anciano, en tanto que a la vez nunca mencionan la posibilidad que en verdad necesitamos de un plantador de iglesias, mucho más, que lo que necesitamos a un anciano.

La carta de Pablo a Corintio fue bien recibida. Pronto abandonó Éfeso para ir a Corinto. Durante su estancia allí, nuestro hermano Pablo escribió otra carta – su carta más importante. Esa carta puede enseñarnos bastante acerca de los ancianos. El nombre de la carta es...

Capítulo 11

La carta a los Romanos

En el invierno del año 57 y principios de 58. En tanto que Pablo visitaba la iglesia de Corinto, escribió a la iglesia de la ciudad de Roma.

En distancia, Roma era la ciudad más lejana a la que Pablo le había, anteriormente, escrito una carta.

Esta iglesia, la iglesia de Roma, había sido bien fundada. No obstante, podemos buscar detenidamente en la carta, y no encontraremos ni una sola mención a los ancianos. La forma de pensar, en la mente de Pablo, sigue siendo la misma: hermanos y hermanas.

No hay crisis alguna en la iglesia de Roma, pero la carta, por su propia naturaleza, hubiera sido un terreno idóneo para discutir los ancianos. Aquí hay una iglesia que él nunca había visitado, pero una iglesia de la que se sentía responsable, de la misma manera que aquellos viviendo en Roma se sentían conectados con él. Era una carta muy amplia, instructiva acerca de todo lo que comprendía el panorama cristiano, pero sin mención alguna a los ancianos en la iglesia.

Ahora ya tenemos seis cartas a las iglesias. Seis cartas en las que Pablo no menciona a los ancianos. Seis cartas para un total de siete iglesias, sin mencionar a los ancianos. (Las seis iglesias son: Pisidia, Iconio, Listra, Derve, Tesalónica, Corinto y ahora Roma)

Esto es especialmente significativo cuando llegamos a la iglesia de Roma. Pablo ahora está entrado en edad, entresaca de toda su

pasada experiencia cuando escribe a esta joven iglesia. Quiere ayudarlos en todas las situaciones futuras por las que ellos puedan pasar. Los capítulos 12 al 16 son acerca de la vida de la iglesia, con sus problemas y dificultades. Y, no obstante, en toda su experiencia anterior con iglesias y en iglesias en crisis, ¡ni siquiera se le vienen a la mente los ancianos!

Solamente una cosa podemos concluir y es esta: El pensamiento acerca de los ancianos nunca existió en la mente de Pablo, jamás.

En el medio de las inimaginables crisis, terribles e increíbles, de las cuatro iglesias en Galacia, la crisis en Tesalónica y la verdaderamente desastrosa situación en Corinto, Pablo relaciona a cada una de esas iglesias como si los problemas descansaran absolutamente en los hermanos, las hermanas... y él.

Esta es la manera que Pablo siempre veía las cosas. Pablo era personalmente responsable a la iglesia. La iglesia, en su totalidad, era responsable por el liderazgo, responsable por la dirección tomada por la iglesia, responsable por el desarrollo de las reuniones y responsables por trabajar con Pablo en tiempos de crisis.

¡Devuélvenos, Señor, ese día!

Pablo era un plantador de iglesias itinerante. Pablo no era un maestro de la Biblia, no era un pastor, ni tampoco la “cabeza de ancianos”. Estos no tejían mucho en las mentes de los que integraban las iglesias paulinas. Y esto se debía a que los ancianos no tejían mucho en las prácticas de la iglesia. Si entendemos que los ancianos surgen como consecuencia de una fuerte hermandad, entonces, este concepto no resulta tan extraño. Pero por otro lado, si siguen las enseñanzas actuales acerca de los ancianos, hasta si continúan predicando el sacerdocio y la función de todos los creyentes, tienen que despedirse de la esperanza de tener un sacerdocio y función de creyentes o trabajadores foráneos.

Los ancianos del día de hoy serían los últimos en la tierra en proponer el retorno de los plantadores de iglesias itinerantes. Saben perfectamente que de un solo soplo, el desempeño actual de los ancianos, volaría como una casa de plumas.

Probablemente la mayoría de las iglesias plantadas por Pablo, no tuvieron ancianos. Al menos tres en Galacia los tuvieron; y no obstante en ellas, los ancianos no aparecieron hasta después de un período de tiempo en el que todos estaban envueltos en la vida y dirección de la iglesia. Cuando la iglesia en Corinto tenía al menos seis años, no tenía ancianos. La iglesia en Tesalónica era joven, como las otras de Galacia; pero al contrario que las de Galacia, no tenía ancianos. Y en cada caso, el anciano y el plantador de iglesias están entrelazados.

Ahora, al continuar con la historia, vamos a ver un claro ejemplo de ancianos.

Capítulo 12

Los Ancianos de Éfeso

*P*ablo estuvo en Éfeso tres años.

Como hemos visto, Pablo estuvo en Éfeso cuando escribió 1 y 2 de Corintios.

En algún momento, Pablo nombró ancianos en Éfeso. ¿Cuándo? ¿Durante esos tres años? Probablemente, al partir de Éfeso. No hay nada que decir sobre esto, solamente que Pablo en algún momento de su estancia en Éfeso nombró ancianos.

De nuevo, aquí, vemos una inconsistencia. No vemos una secuencia que indique si las iglesias deben o no tener ancianos. Antioquia parece no tener ancianos. Filipo parece no tener ancianos al principio. Tesalónica no tiene ancianos. En Berea no se escucha mencionar a los ancianos. Ciertamente, si Corinto hubiera tenido ancianos, hicieron un trabajo excelente escondiéndose, mucho mejor de lo que uno pudiera haberse imaginado.

Ahora encontramos una iglesia en Éfeso, con ancianos. Pero desconocemos cuándo exactamente estos fueron elegidos.

Sabemos que el tiempo de Pablo en Éfeso se terminó, debido a una revuelta. Justo antes de irse, parece que Pablo se reunió con los creyentes y los exhortó. Luego partió. Esto ocurría aproximadamente en marzo del año 58.

Su partida termina con la estadía más larga de Pablo en una iglesia: tres años. Después que Pablo partió de la ciudad de Éfeso, hizo un viaje de unos ciento sesenta kilómetros a través del Mar Egeo. Los eruditos en la materia están de acuerdo en que durante el tiempo que estuvo allí, visitó a las cuatro iglesias de Grecia. En primer lugar visitó la *ekklesia* del norte: Filipo, Tesalónica y Berea. Luego viajó al sur y visitó la iglesia de Corinto. Se quedó en Corinto

aproximadamente unos tres meses. Durante su estadía escribió Romanos. Luego regresó al norte de Grecia. Abandonando Grecia por mar, llegó tan cerca de Éfeso como se atrevió a hacerlo.

¿Por qué no volvió a visitar Éfeso?

Pablo descubrió que un grupo de judíos zelotes, llamados “hombres del puñal”, habían hecho voto de matarlo. Era este un voto hasta la muerte, es decir, que no comerían o beberían hasta que hubieran matado a Pablo; solamente la muerte pondría fin al voto de matarlo. Un espíritu de aprehensión se ciñó sobre las iglesias, en el sentido de que Pablo no tenía mucho tiempo de vida.

Esto es lo que ocurrió. Abandonando Grecia por mar, Pablo decidió enviar a los jóvenes que estaban con él a la ciudad de Troas. Pablo abandonó en solitario el sur de Grecia, volviendo rápidamente al norte de Grecia, en tanto que sus amigos navegaban directamente rumbo a Troas en el Asia Menor. Pablo fue primero a Filipos, luego navegó hasta Troas.

Pablo había visitado tantas iglesias como había podido, antes de ir a Jerusalén.

Fue en Troas donde Pablo habló hasta tan tarde que alguien sentado en el quicio de una ventana, cayó de un tercer piso al quedarse dormido.

Abandonando Troas, Pablo se encaminó a una ciudad llamada Assos – sus amigos partieron en barco, probablemente para confundir a alguien que tratara de seguir a Pablo – En Assos, Pablo se reunió con sus amigos. Desde esta ciudad todos se embarcaron rumbo a Mitilene y de esta ciudad fueron a Samos y de Samos a Mileto. Al llegar a esta última ciudad, muy cercana a Éfeso, se quedó en ella no atreviéndose a ir allí. También estaba corto de tiempo. Estaba determinado a llegar a Jerusalén en tiempo de la Pascua.

Pablo esperaba que una vez en Jerusalén, podría disipar las dudas de los judíos de Jerusalén acerca de su reverencia por la Ley de Moisés.

Por todo el camino, los cristianos y las iglesias prevenían a Pablo diciéndole que su viaje a Jerusalén le costaría la vida. A pesar de todo, Pablo estaba firmemente decidido a ir, pues la iglesia en Jerusalén estaba de nuevo dividida acerca de él. Pablo estaba

dispuesto a poner su vida en juego para preservar la unidad entre las iglesias judías y gentiles.

En medio del drama, Pablo – no pudiendo ir a Éfeso – envió un mensaje solicitando a los ancianos de la iglesia en Éfeso para que vinieran a verle a la ciudad de Mileto.

Lucas no narra lo sucedido. Leer el pasaje es como entender un poco sobre la tensión, el miedo, la crisis y el peligro que cargaba el ambiente. La narrativa sobre la reunión de Pablo con los ancianos de Éfeso es una de las más apasionados y conmovedores pasajes de la Escritura.

Aquellos que enseñan que el anciano ha de ser fuerte y envolvente, basan la mayor parte de su enseñanza en este pasaje.

Hechos 20

17 Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

20 Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

21 Testificando á los Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

- 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.*
- 26 Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos:*
- 27 Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios.*
- 28 Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre.*
- 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;*
- 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.*
- 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno.*
- 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.*
- 33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.*
- 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.*
- 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.*

Los versos 22 al 28 son una bella declaración de Pablo sobre su forma de vida en la medida que caminó por entre las iglesias. Específicamente habla a los ancianos de esta manera de vivir durante el tiempo que habitó en Éfeso por aquellos tres años. Parte el corazón de sus queridos hermanos oyéndole hablar así, diciéndoles que nunca más volverá a ver sus caras. (Pablo estaba equivocado, él pudo regresar a Éfeso).

En este pasaje, Pablo no está discutiendo el rol de los ancianos. Lo que él está diciendo es que ha vivido una vida sin reproches ante el pueblo de Dios y la iglesia. ¿Por qué está diciendo estas cosas? Muy simple. Quería que aquellos ancianos fueran tan pacientes y compasivos como él lo había sido. Pablo estaba elevando los estándares de vida por los que los ancianos debían caminar. Les habla de su aguante, cómo trabajó entre ellos, cómo nunca tomó dinero – ni ninguna otra cosa – de ellos, ¡nunca! Les recordó de su ternura y paciencia. (Trabajó entre ellos noche y día – él no era un ministro, a tiempo completo. Tenía su propio trabajo y no ganaba dinero de las iglesias)

Todo este pasaje está lleno de instrucciones sobre el camino que ha de recorrer un anciano. ¡Los estándares son muy altos!

Estos son cinco de los trece versos que estamos considerando, del 22 al 35. ¿Qué ocurre con los otros ocho?

Solamente en cuatro versos – 28, 29, 30 y 31 – Pablo se dirige a los ancianos. Pero de todos los trece versos, su instrucción a ellos radica en sólo dos.

¿Qué es lo que Pablo les está diciendo, más allá de recordarles su propia compasión, su propio cuidado, su propia ternura, su despego por el dinero, su paciencia y su aguante?

Con todo el énfasis puesto en la conducta de los ancianos, por favor, ustedes que llegarán a ser ancianos, concéntrense, no tanto en esos dos instructivos versos, sino en el ejemplo de la misma vida de Pablo. Recuerden la forma que caminó por entremedio de la iglesia. Muy pocos hombres portadores del nombre de ancianos – y que han llevado a cabo ese trabajo en la forma que es enseñada en el día de hoy – han sido capaces de alcanzar tan increíble alto nivel, expresado en la vida de Pablo. De hecho, Pablo se puso frente a esos ancianos y lo que esencialmente les dijo fue: “*Miren a mi propia vida*”, vean mi ejemplo.

¿Quién escogió aquellos ancianos? Bien, asumimos que lo hicieron la iglesia y el Espíritu Santo. Sí hay algo que es cierto, y esto es que, cuando esto ocurrió, había presente en la iglesia de Éfeso un itinerante plantador de iglesias, y cuando él hablaba, los ancianos escuchaban. Este era el mismo que ahora les amonestaba y les

pedía que siguieran el ejemplo que él les había dado, en su forma de vida, su manera y estándares.

Prestemos atención al hecho de que esos ancianos no eran nombrados por un pastor, puesto que el pastor, en la forma que le conocemos hoy día, no fue inventado hasta la época de Martín Lutero. Pablo no era un pastor. Como tampoco era un maestro de la Biblia que había reunido a un grupo de gente para estudiar la Biblia en la sala de una casa. Tampoco era uno de los ancianos de Éfeso. Era un viajero, al igual que lo fueron todos los plantadores de iglesias del siglo primero.

Una vez más estamos obligados a encarar el hecho de que no hay justificación por la existencia de los ancianos más allá de la relación que existe con el plantador de iglesias itinerante.

Ahora, veamos esas palabras de instrucción: "...mirad por vosotros..."

Para cualquiera que pueda llegar a ser un anciano, al estilo del siglo primero, la primera obligación de guardar es, a si mismo. Después guardas el rebaño.

"...mirad por vosotros..." ¿Cómo? Quizá no estando orgulloso de sus responsabilidades. Cuidado de no "echar tu peso" por tu alrededor. Cuidado de no herir a los demás.

Luego les dice "el Espíritu Santo os ha puesto para ser supervisores" (La palabra obispo significa supervisor, en el texto griego. N. del T.) El pastor supervisa el rebaño (supervisa significa "ver por encima" N. del T.) En la misma manera que el pastor ve por encima y está atento a su rebaño, igual hace el anciano en la iglesia de Dios.

Luego Pablo les recuerda que los ancianos son poca cosa dentro de un gran cuadro. Jesucristo derramó Su sangre por la iglesia de Dios. Se vació por ella.

"Tú la amas y tú pones tu vida y la das por ella" (No te conviertes en dictador sobre ella)

¿Por qué tienen que ser vigilados esos hombres? ¿qué es lo que hay que vigilar de ellos? Externamente, ellos vigilan al hombre que consistentemente ha seguido a Pablo por todo su ministerio. Este

hombre está determinado a ir a cualquier iglesia gentil que Pablo levantó y, una de dos, o trata de ponerla bajo la ley mosaica o la destruye. Este es el hombre que Pablo llama “espinas clavadas en la carne”. Estén atentos por él.

En otras palabras, en el aspecto externo, estar atentos por...

¡Los legalistas!

Bueno, el hombre del que Pablo habla está muerto. Pero los legalistas y el legalismo continúa vivo.

Una vez más Pablo habla de su propia vida. A los hombres que Pablo está previniendo son hombres que no han sido ancianos por siempre. Ellos pudieron observar la vida de Pablo por espacio de tres años cuando ellos eran simplemente hermanos sin designación alguna. En este pasaje tampoco Pablo está hablando solamente a los ancianos. Sus palabras son válidas para todos los hermanos y hermanas de Éfeso. Le está recordando a toda la iglesia de Éfeso: “Recordad como yo viví entre vosotros”. Y luego les dice: “vigilad”.

Pablo de Tarso no actuó en la forma que actúan muchos de los ancianos de hoy. Él no vivió a costa de la iglesia. Él exhortaba, no ordenaba. Él prevenía, pero cuando lo hacía, lo hacía con su rostro cubierto de lágrimas. No tomaba dinero y tenía compasión. Trabajaba con sus propias manos. Pagaba por su comida y por su habitación. Y no tomaba dinero. Era un pasajero, deambulante, un trabajador itinerante. Y no tomaba dinero.

¡Dios, danos esos hombres!

Investiguen este “pasaje de ancianos” para un práctico aviso de “cómo” ser un anciano. Los puntos principales son, vigilar y guardar, prevenir y preparar.

Regresaremos a este pasaje más tarde para encontrar algo bastante chocante – algo que es increíblemente pasado por alto.

Unos años más tarde de este incidente, estos mismos ancianos fueron traídos ante los hermanos y hermanas y públicamente reprendidos por el mal uso dado a su cargo. ¡Esos mismos hombres! (Adivine el autor de la reprimenda)

En otro libro escrito por Pablo de Tarso, él se refirió a esos mismos ancianos. Los encontrarán en I Timoteo. Más tarde cuando

lleguemos a ese libro, lo exploraremos más profundamente. Así pues, recuerden esta dramática escena.

Más tarde Pablo, el plantador de iglesias itinerante, hablará a Timoteo, el plantador de iglesias itinerante, acerca de los ancianos de Éfeso. Las palabras de Pablo a Timoteo va a hacer volar por los aires sus ideas acerca de los ancianos.

Antes de hacer un caso muy fuerte sobre el enseñoramiento de los hombres llamados ancianos, una doctrina sacada de ese pasaje, por favor, lea ahora el contexto del pasaje entero.

Pablo, en un pasaje de 1 Corintios, señalando al enorme problema en que se encontraban, se refiere a él como madre y como padre.

Recordarán que tanto la maternidad como la paternidad son atributos que nos recuerdan a Cristo. Acuérdense de Él antes de hacer anciano a nadie. ¿Cuántos de aquellos que han llevado el título de anciano han maltratado a sus hijos igual que lo han hecho con el pueblo de Dios? Muchos de los llamados padres y madres no maltratan, al menos en la forma que lo hacen los llamados ancianos.

Si usted es llamado anciano y trata a sus hijos en la misma forma que trata al pueblo de Dios, no debe sorprenderle si sus hijos – y la iglesia – se rebelan contra usted.

Le estoy oyendo decir, “Sí, yo tengo compasión y sí, yo me preocupo; pero usted no se da cuenta de los problemas con que aquí nos encontramos”. No puedo por menos que decirle: “usted arregle su vida, o váyase”

Probablemente usted vea el oficio de anciano de esa manera o, por otro lado, lo vea como un oficio de total y completa servidumbre. De todas las personas en la iglesia que luchan por ejercer la autoridad en la iglesia, el que menos debe hacerlo, es el anciano.

“Ah, pero yo no soy un anciano, yo soy el pastor; y estas cosas, algunas veces, hay que hacerlas”.

Pastor, considere esto: Hay sacerdotes en la iglesia Católica. La práctica de su sacerdocio creció dentro de las practicas sacerdotales de los paganos. Esas misma prácticas se diluyeron hacia el Protestantismo. El pastor Protestante es una revisión o reforma del sacerdote Católico. La médula clerical continúa existiendo hasta en

el Cristianismo evangélico. Hay muy poca diferencia entre sacerdote y pastor. Ambos son clérigos. No son hombres comunes, son algo especial. Desafortunadamente, en la mayor parte de los casos, los ancianos de hoy no son más que los nietos de la familia clerical.

Poniéndolo de una forma más fácil, Lutero creó el concepto pastoral de hoy día. No existe en el Nuevo Testamento. No se puede encontrar en la historia.

A través de toda la historia de la iglesia, muchos creyentes se han salido de sus prácticas más tradicionales. Desgraciadamente, durante los últimos 175 años, la mayor parte de los que se han salido anhelando encontrar la expresión primitiva de la iglesia, se han encontrado – o fueron enseñados – una fuerte y envolvente “ancianidad”, una ancianidad especialmente como fue concebida en un principio por John Darby.

Señores, si ustedes han sido recipientes de este tipo especial de “ancianidad”, ustedes son clérigos. Podrá ser un clero múltiple, pero seguirá siendo clero.

Si en algún momento vamos a romper con el clericalismo entonces los ancianos han de ser hombres que están en contra del liderazgo.

Los ancianos son el último recurso a utilizar ante una eminente crisis. En un mundo perfecto, ni los ancianos actúan.

¿Quién, entonces, actúa en una verdaderamente seria situación? ¡Ese trabajo pertenece a alguien de afuera! ¡Es el trabajo del obrero itinerante!

Este hecho – estarán contentos en saber – es una de las ideas más rechazadas que jamás se le han presentado a la mente cristiana.

No obstante, ustedes tienen un Nuevo Testamento. Empiecen leyendo en el libro de los Hechos, capítulo primero y sigan adelante. Encuentren una crisis en una iglesia, en cualquier lugar, y lo verán resuelto por un plantador de iglesias. No los pastores, no los ancianos, sino el obrero foráneo quien fue el responsable por la fundación de la iglesia que ahora está en crisis.

Para medir en qué momento los ancianos tienen que actuar, la situación tiene que ser peor que la de la iglesia en Tesalónica, peor que en las crisis en las iglesias de Galacia y hasta mucho peor que

la crisis en la iglesia de Corintio. ¿Por qué? Porque en ninguno de esos casos los ancianos fueron llamados. Fue el plantador de iglesias y solamente el plantador de iglesias el que tomó la acción.

Una vez más, te ves obligado a regresar a la inevitable ecuación, los ancianos son la unión inseparable de la iglesia con el plantador de iglesias itinerante. Las mayores crisis y disciplina del pueblo de Dios, están en sus manos. Los problemas locales que amenazan la vida de la iglesia son inseparables del foráneo, plantador de iglesias itinerante. ¿Otro tipo de problemas? Tienen que ser solucionados por los hermanos y hermanas de la iglesia. ¿Es eso posible? Naturalmente que sí... si hay un período de tiempo desde que nace la iglesia, un período de tiempo en el que no hay líderes designados, cuando el liderazgo crece naturalmente en las manos de los hermanos y las hermanas.

(Este período es importantísimo. La razón es que durante este tiempo, cuando no hay líderes designados, algún tipo de líder o liderazgo aparecerá. Algunos serán verdaderamente ancianos y otros tratarán de llegar a ser el Generalísimo. El plantador de iglesias observa y nota la diferencia)

En lugar de conducir, los hombres que eran obreros en el siglo primero, alentaban a otros a hacerlo.

* * *

Hemos llegado ahora al fin de los ancianos tal como son mencionados en el libro de los Hechos.

Miren de nuevo el escenario. ¿Quién está en él?

En primer lugar vemos al pueblo de Dios y luego al plantador de iglesias. Más tarde, en algunas iglesias, van a ver ancianos. Pero en ocho de las nueve cartas escritas por Pablo no hay mención alguna a los ancianos o el papel de los ancianos. En todos los casos en que hay una referencia a los ancianos y no hay excepciones, los ancianos están irrevocablemente unidos a un viajero itinerante. Sin ese hombre forastero, extranjero, foráneo, el anciano nunca podrá tener una razón de existir.

Al final de Hechos 28, al finalizar la historia, esta nos sitúa en el año 61 – pero bastantes cosas ocurrieron después de esa fecha. Por

ejemplo, Pablo escribió siete libros más. Muchas cosas ocurrieron después de esa fecha, más allá del año 61.

Veamos ahora las próximas dos cartas... y su escenario. Mantén una firme mirada en el anciano de hoy.

Bueno, continuemos con la historia.

Capítulo 13

Ancianos en Colosenses y Efesios

E ventualmente, después que Pablo abandonó Éfeso, pudo finalmente llegar a Jerusalén. Allí ocurrieron unos desórdenes callejeros y Pablo acabó en la cárcel.

(Los eventos encontrados en estas dos cartas, tuvieron lugar después de los narrados en el libro de los Hechos, hasta el capítulo 28)

Desde Jerusalén, Pablo fue enviado como prisionero a Roma. Así es como terminan los eventos que podemos leer en el libro de los Hechos. Pero Pablo, no termina ahí su ministerio. Hasta como prisionero, sigue trabajando. Escribe cuatro cartas a las iglesias durante el tiempo que está prisionero en la ciudad imperial.

Así continúa la historia.

Para que nos ayude a aclarar la historia un poco mejor, tenemos que presentar a un hombre llamado Epafras.

Epafras era de Colosas, una pequeña ciudad situada unas noventa millas al este de Éfeso en la tierra conocida como Asia Menor. Parece ser que durante los tres años que Pablo estuvo en Éfeso, Epafras de Colosas fue convertido a Cristo, durante una visita a Éfeso. Poco después Epafras regresó a Colosas. Allí, en Colosas, de las manos de Epafras, surgió una iglesia. Después, unos tres años más tarde, levantó otra en la ciudad de Hierópolis y otra en Laodicea.

(A mi modo de ver, Epafras es una de las figuras más relevantes del Nuevo Testamento)

Epafras decide abandonar Colosas y viajar hasta Roma para visitar a Pablo. (recordemos que Pablo está prisionero en Roma, Italia)

La ruta de Epafras le lleva a través de Grecia, donde visita la iglesia de Filipos, al norte del país. La iglesia quedó enamorado de Epafras y Epafras se enamoró de la iglesia. Después de ministrar a los Filipenses, partió para Roma – por mar – llegando al puerto de Brindisi. Desde allí, atravesó Italia hasta llegar a Roma. Con Pablo, se quedó en Italia bastante tiempo. Pablo quedó impresionado con Epafras y con la historia del nacimiento de la iglesia en Colosas, una ciudad que él nunca había visitado.

Pablo decide escribir una carta a las tres iglesias que Epafras había erigido – Colosas, Hierópolis y Laodicea.

Pablo vio en Epafras un plantador de Iglesias. Más tarde, hasta llegó a llamar a Epafras “un enviado”... es decir, un apóstol.

¿Qué edad tenía la iglesia en Colosas cuando Pablo le escribió? No lo sabemos, quizá un año, quizá dos, quizá tres. Pablo escribió dos cartas a esas tres iglesias. Una es llamada Colosenses. La otra es la mal-denominada Efesios. De hecho, esa carta no fue escrita para la iglesia en Éfeso sino a Colosas, Hierópolis y Laodicea. Las dos cartas deberían ser leídas en las tres iglesias.

Estamos en el año 62.

Investiguemos esas cartas. No encontrarán indicación alguna que se refiera a los ancianos. Nada. Nada sugerido, nada entre líneas.

Cuando Pablo terminó esas dos cartas presumió que Epafras tomaría esas cartas para llevárselas a las tres iglesias. Una vez más vemos inseparablemente unidos (1) al pueblo de Dios, y (2) al plantador de Iglesias.

Pero Epafras no tomó las dos cartas. Cayó muy enfermo; tan enfermo que no podía viajar para entregar estas cartas a un lugar tan lejano como el Asia Menor.

Pablo hizo lo que los plantadores de iglesias tienen que hacer. Tomó a un joven a quien había entrenado y le pidió que se hiciera cargo. Pablo había entrenado a Tíquico en Éfeso por espacio de tres años. Tíquico era un plantador de iglesias (Ver Hechos 20:4, Colosenses 4:7, Tito 3:12, II Timoteo 4:12). Parece ser que anteriormente, al

igual que luego más tarde, Pablo había enviado a Tíquico a iglesias esparcidas por todo el imperio romano.

Dios nos da el día cuando el ministerio viene, principalmente, de *dentro* de la iglesia y cuando la mayor parte de la *ayuda* recibida por las iglesias viene de *fuera* y cuando esa ayuda viene, es principalmente, de los plantadores de iglesias.

Tíquico es enviado al Asia Menor portando esas dos cartas. En su camino, Tíquico, como Epafras, pasó a visitar la iglesia de Filipo.

La ruta de Tíquico era la siguiente: De Roma a Brindisi. De Brindisi en barco hasta el sur de Grecia; luego, caminando, hacia el norte donde visita la iglesia en Filipos; después de esta visita, navega hasta llegar a Asia Menor para finalmente caminar unos 140 kilómetros, tierra adentro, para llegar a Colosas.

Tenemos un plantador de iglesias, Pablo. Tenemos un plantador de iglesias, Epafras. Tenemos un plantador de iglesias, Tíquico. Estos son los tres hombres que están envueltos con las tres iglesias al este de Asia Menor. Tíquico, permaneció allí por un tiempo, fortaleciendo aquellas jóvenes iglesias. Luego se va. ¡Esta es la historia!

¿Qué ocurrió con Epafras? ¿Murió? No, vivió; y cuando se recuperó plenamente, Pablo envió a Epafras, no a Colosas, Hierópolis ni Laodicea, ¡sino a Filipos! Epafras marcha a Filipos a solicitud de Pablo, con una carta en el su bolsillo dirigida a la iglesia que se reúne en Filipos.

En este ir y venir y escribir cartas y fortaleciendo iglesias, ni una sola palabra ha sido escrita que se refiera a los ancianos.

Dejémonos caer en Filipos. Epafras está allí con la carta a Filipos. Por fin Pablo escribe una carta a una iglesia y, en esa carta, por primerísima vez, Pablo se refiere a los ancianos. Filipos tiene ancianos.

La iglesia en Filipos tiene que estar en grandes problemas. Son mencionados los ancianos. Ahora, con toda seguridad, aprenderemos acerca del lugar ocupado por los ancianos en la iglesia.

¡No apuesten la granja familiar de que va a ser así!

Capítulo 14

¡Al fin! ¡Filipos tiene ancianos!!

*H*an pasado seis meses desde que Pablo escribió sus dos cartas a Colosas y cuando escribió su carta a la iglesia en Filipos. Esto fue lo que ocurrió.

Cuando Tíquico partió de Roma y llegó a Filipos, él contó a la iglesia en Filipos que Epafras estaba muy enfermo. La iglesia entera se contristó debido al gran amor que habían sentido por él a su paso de Colosas a Roma. Los filipenses entonces, enviaron a un hermano a Roma, llevando un regalo a Pablo y para averiguar, al mismo tiempo, si Epafras seguía con vida. Este hermano planeaba regresar a su casa en Filipos con las noticias de Pablo y Epafras. Pero Pablo tuvo una mejor idea.

Epafras se encontraba plenamente recuperado. Pablo tomó esta oportunidad para escribir una carta a la iglesia en Filipos y enviar esta carta por medio de Epafras.

Marquen esta fecha: es el año 63. Pablo había levantado la iglesia en Filipos en el verano del año 50. Esto nos indica que habían pasado trece años desde el nacimiento de la iglesia en Filipos y es el momento en que Pablo escribe la carta. En esta carta dirigida a los hermanos y hermanas de Filipos hay, por primera y única vez, el uso de la palabra anciano. Una y solamente una, a las iglesias.

No sabemos cuando la iglesia de Filipos recibió los ancianos. Pablo estuvo allí, al menos tres veces. Probablemente los nombró en su tercera visita. Eso significa que la iglesia en Filipos tenía, al menos, nueve años antes de tener un anciano.

Hay una cosa que es absolutamente cierta. Antes de la llegada de los ancianos, una hermandad sumamente fuerte había crecido entre los hermanos y hermanas. Y ¿dónde se encontraban antes los ancianos? ¡Entre los hermanos y las hermanas! Ellos eran los que lideraban la iglesia. Siempre, en el escenario de la iglesia del primer siglo, había dos actores principales: (1) los apóstoles y (2) el pueblo de Dios. Los ancianos simplemente no pueden tomar un lugar prominente en ese escenario.

¡Participación! Participación por tanta gente, por tanto tiempo, no permitía dejarse arrasar por un pseudo clericalismo como el que hoy día conocemos bajo el nombre del rol de los ancianos.

Si el pueblo era el que participa en la iglesia, los ancianos no son una amenaza. Es solamente cuando somos pasivos recipientes, cuando cualquier tipo de clero se vuelve fuerte. El tipo de ancianos dictatoriales no es probable que se tomen el poder si existe una larga y fuerte hermandad, no al menos, sin un esfuerzo organizado. Aquellos ancianos de Filipos, venían precisamente de esa hermandad. Aquellos ancianos eran también parte de la hermandad, de ella habían salido. Quienes eran y qué eran lo que podían hacer como ancianos en esa iglesia, era determinado por la completa participación de los santos.

No puedes esperar que la gente que habla en cada reunión y se encuentre metida en medio de cualquier decisión importante, de pronto, deleguen en un grupo de hombres que van a enseñorearse de ellos, cuando antes de llegar a ser ancianos, no eran más ni menos que ellos dentro de la hermandad de la iglesia.

En realidad hemos olvidado reconocer la verdadera procedencia y origen de los ancianos. Ese es un error fatal.

En nuestros días, cuando en una clase de Biblia habla uno solamente y el resto escucha, no va a existir ni nunca llegará a crecer la hermandad. Y el día que el maestro empieza a enseñar que “tenemos que tener ancianos”, los que le escuchan asienten moviendo la cabeza pasivamente, puesto que pasivo ha sido siempre su estado general. Poco después, va a haber dos hombres más – además del maestro de la Biblia – que van a ser ancianos. Ahora ya tienes tres personas que son llamadas ancianos, logrando hacer un gran impacto en las vidas del resto (o arruinando las vidas del resto).

En el plazo de dos o tres años, alguien está encaminado a sufrir un gran daño)

Este puede ser el método utilizado hoy día, pero no era el método utilizado en el siglo primero. En el primer siglo cristiano existía la participación de todos en todo. En el primer siglo no existía la mentalidad de “siéntate y escucha”. Por tanto, las decisiones recaían en los apóstoles, el pueblo de Dios y el Espíritu Santo. La función pertenecía a todos.

Regresando al libro de Filipenses, existió un gran período de tiempo en que la iglesia de Filipos tenía solamente estos tres elementos. Creciendo de esta mezcla, surgieron los hermanos, muy bien conocidos por todos, los cuales nunca hubieran llegado a ser ancianos si no tuvieran el amor y la confianza de todos los demás. Esos eran los hombres que llegaron a ser ancianos en la iglesia de Filipos. Su inferencia en la vida de los demás era extremadamente limitada, por la naturaleza, composición, historia y experiencia del cuerpo de Cristo en Filipos.

Los hombres que llegan a ser ancianos – si en verdad el pueblo de Dios tiene algo que decir – son aquellos que menos van a tratar de controlar la vida de los demás.

En todo grupo de Cristianos, siempre habrá hombres que desearán dirigir la vida de los demás. (Esto también fue verdad en el siglo primero.) Pero en un período largo de tiempo, la iglesia llega a darse cuenta de la naturaleza dictatorial de tales hombres. ¡Esperemos ahora, que ellos discutan esta realidad antes de ser nombrados ancianos!

Un cuerpo de personas, fuerte en funcionamiento y hermandad nunca permitirá que tales personas se conviertan en ancianos.

Lo que en realidad sacamos de esto es: El amable, preocupado, amoroso, callado, humilde, o al menos... el sano, son generalmente los hombres que terminan siendo ancianos. ¡Pero solamente si se les da el debido tiempo! El período de incubación precede a la selección de ancianos. Hay un ingrediente desesperadamente necesario en

esta receta. Se llama tiempo. Tiempo en el que no hay ancianos locales.

Además...

El ingrediente de un plantador de iglesias itinerante.

Un período largo de vida en la iglesia – un período de tiempo lo suficientemente largo para lograr una fuerte hermandad en la iglesia y el obrero itinerante como parte de la receta.

Contéstense ustedes mismos: ¿Acaso piensan que los ancianos en Filipos se habían tomado la dirección de la iglesia? Notemos el espacio que Pablo otorga a los ancianos en la carta que escribió a la iglesia en Filipos. ¡Los ancianos recibieron un cuarto de una frase! ¿En realidad están de acuerdo que ellos estaban llevando a cabo todo el funcionamiento y el pueblo de Dios estaba sentado escuchando?

El pueblo de Dios, llegando a una reunión, sentándose, siendo ministrado por ancianos y luego marchándose, no es el estilo de la iglesia del siglo primero. No hay un documento de aquella fecha que lo indique. Por el contrario, toda la evidencia apunta hacia la hermandad, la unión de hermanos y hermanas en forma de iglesia como cuerpo de Cristo, más el plantador de iglesias itinerante.

Pablo escribió un total de cinco cartas, a iglesias durante períodos de grandes crisis (seis se describen en cinco cartas) Todas las seis iglesias se encontraban en medio de crisis enormes – sin embargo, en ellas, no encontramos mención a los ancianos. La única carta que Pablo escribió a una iglesia en la cual menciona a los ancianos ¡era la única que esta en paz!

¿Irónico? ¡Y revelador!

Si leen los últimos versos de Filipenses encontrarán que esta hermosa iglesia tiene algunos problemas. ¿Quién se encarga de ellos? Pablo no llama a los ancianos para que lo hagan; Pablo lo hace él mismo.

Qué bendición es cuando una iglesia tiene un problema interno y ese problema, es resuelto, con misericordia, por alguien de fuera.

Una vez más, Pablo resuelve las crisis de las iglesias, no los ancianos.

¿Alguien viene de fuera, un extranjero, alguien que no conoce a la iglesia? ¡No! El hombre quién personalmente hizo crecer la iglesia. ¡El plantador de iglesias!

¿Qué ocurre cuando el plantador de iglesias se hace viejo y muere? Si realmente era un verdadero plantador de iglesias, él habrá dejado a alguien que tome su lugar.

Ahora llegamos a lo que ha dado en llamar, las epístolas pastorales. Estas no son, como veremos, epístolas pastorales. Esto son cartas del Nuevo Testamento que fueron escritas por un plantador de iglesias a otros plantadores de iglesias.

Capítulo 15

Cartas a los jóvenes plantadores de iglesias

No fue hasta la Reforma que estas tres cartas vinieron a conocerse como las epístolas pastorales, como resultado del hecho que la Reforma fue quien inventó a los Pastores.

Pero, entonces, ¿Por qué no llamarlas epístolas pastorales? vivimos en un mundo en el que no hay mucho más que pastores en escena.

En el siglo primero sólo habían plantadores de iglesias. Hoy hay un oficio inventado por el hombre, llamado “pastor”, tomado de un verso de Efesios. Pero la historia no tiene esa omnipresente persona como la que hoy lleva por título de pastor.

Dos de los jóvenes que Pablo entrenó y envió a levantar iglesias, fueron Tito y Timoteo.

Cuando lea I Timoteo, y si piensa que Timoteo era un joven, quiero que sepa que en esta época, Timoteo tenía, por lo menos, 32 años. Es muy probable que quizá fuera 34 o quizá 36.

Tito creció en Antioquia. Fue elegido para ir con Pablo y Bernabé a Jerusalén y formar parte de la confrontación que allí ocurrió. Tito se sentó en la misma habitación donde estaban los doce discípulos originales, los ancianos de Jerusalén, Pablo y Bernabé y algunos otros más ¡incluyendo al hermano de Jesús! Tito era un hombre con un rico pasado histórico. Si hubiera sido 22 cuando fue a Jerusalén, entonces, en la época que Pablo le escribió, Tito debería tener unos 36 años.

Es a esos dos hombres a los que Pablo está escribiendo.

Antes de que comencemos a ver esas dos cartas, recuerden esto. Estas cartas están escritas por un plantador de iglesias.

Considerando: Que a partir del día de Pentecostés, virtualmente cada obra literaria encontrada en el Nuevo Testamento pertenece a un plantador de iglesias. La única excepción serían los escritos de Lucas. Y si miran un poco más detenidamente al título de su obra, los Hechos, su verdadero título es “Los Hechos de los Apóstoles” o lo que es lo mismo que decir “Los hechos de los Plantadores de Iglesias”.

Para cuando Pablo escribió I Timoteo y Tito, más allá de los Doce y Pablo, (y quizás Bernabé) no había hombre vivo que tuviera un pasado histórico tan rico como el de Tito.

Tito estaba presente cuando nació la iglesia de Antioquia. Anduvo con Pablo y Bernabé. Conoció a los Doce en Jerusalén. Conoció Jerusalén. Estuvo en las reuniones de la iglesia en Jerusalén y allí fue espectador del histórico momento en el que los Apóstoles finalmente decidieron bendecir la obra de Pablo y Bernabé.

Tito visitó a las cuatro iglesias en Galacia. Vivió entre tres iglesias al norte de Grecia. Tito también pudo ver el nacimiento de la iglesia de Éfeso en Asia Menor.

Tuvo bastante que ver en ayudar a la iglesia de Corinto a salir del problema en que estaban metidos. Recordemos que cuando esta iglesia estaba experimentando serios problemas, Pablo, ante la imposibilidad de desplazarse, envió a Tito. Por tres años fue entrenado por Pablo en Éfeso. Luego Pablo luego envió a Tito a pequeñas ciudades del Asia menor ¡a plantar iglesias!

Un tiempo después, Pablo envió a Tito a Creta, para plantar iglesias en la isla. Luego le llamó y envió a otro plantador de iglesias para que le remplazara.

Sin lugar a dudas él es un hermano muy versado en todo el realmo que abarca al cristianismo del primer siglo. Él fue entrenado por Pablo para ser un plantador de iglesias.

Probablemente querrán recordar esto: Tito tuvo la oportunidad de compartir y enriquecerse con las experiencias de hermanos de

diferentes culturas, en iglesias de diferentes naciones y provincias. Él no solamente fue entrenado por Pablo sino que fue entrenado con Timoteo, Gayo, Aristarco, Segundo, Sopater, Tíquico y Trófimo. Él también conocía y trabajó con Epafras en Asia Menor y ¡también trabajó con Epafras en Roma!

Este es el hombre que recibió la epístola llamada Tito.

Esto no es por accidente hermano. Aparte de Pablo de Tarso, Tito había visto y experimentado más que ninguno, sin contar los Doce.

¿Por qué un hombre que ha conocido a los ancianos en Jerusalén, en Galacia, en Filipos y en Éfeso, que ha conocido a Pablo por diecisiete a dieciocho años, que ha estado en la obra del Señor por casi una década... por qué necesita ser dicho por Pablo cuáles son las calificaciones de un anciano?

¡Él no las recibió!

¿Un viejo como Pablo, explicar a Tito, un hombre de mediana edad lo que era un anciano? ¿Por qué Pablo se molestó en decir a Tito lo que era un anciano, cuando Tito ya lo sabía?

Ponderen esta pregunta al tiempo que miramos a las otras cartas escritas por Pablo a otro joven plantador de iglesias. Regresaremos a Tito dentro de un rato.

Observemos ahora a otro joven plantador de iglesias.

Capítulo 16

El hombre que vio e hizo de todo

¿Quién fue la otra persona que recibió otra carta de plantador de iglesias a plantador de iglesias?

Su nombre era Timoteo, y él, al igual que Pablo, había estado en todas partes y visto todo.

Desde muy joven, Timoteo estaba sentado a los pies de Pablo y Bernabé.

(Poco después de convertirse, como nuevo converso, fue Timoteo, más que cualquier otro, quien se enfrentó a los judaizantes que llegaron de Jerusalén a Galacia y trataron de circuncidar a los gentiles)

Desde muy joven, trató de seguir a Pablo y a Silas, observándoles cómo plantaban iglesias. Timoteo vio a Pablo ser agredido en Filipos. Fue testigo de los desmanes en Tesalónica. Vio el nacimiento de la iglesia en aquel lugar. Vio la ciudad de Atenas, y luego vivió por dieciocho meses en Corinto con Pablo. También viajó con Pablo a Éfeso, este fue el momento que los dos vieron la ciudad por primera vez.

Viajó luego con Pablo, de Grecia a Jerusalén y de regreso a Antioquia. Él ayudó a preparar el tercer viaje de Pablo. Por los cuatro años siguientes él vivió al lado de Pablo en Éfeso y en otros lugares. Una vez más viajó con Pablo a Jerusalén y vio como Pablo casi sale despedazado en medio de una revuelta. ¿Dónde se encontraba durante el tiempo que Pablo estuvo en prisión en Cesarea? No lo sabemos. Pero esto si sabemos – más tarde, cuando Pablo fue llevado a Roma como prisionero, Timoteo estaba a su lado.

Timoteo visitó cada una de las iglesias que Pablo levantó. Al igual que Tito, él fue entrenado por Pablo por tres años con Aristarco, Segundo, Gayo, Sopater, Tíquico y Trófimo.

Timoteo era un hombre que te podía decir como era cada ciudad de Roma, al igual que Antioquia, Atenas y Jerusalén.

Tengan todo eso en cuenta cuando lean la primera carta a Timoteo.

Aquella carta fue escrita en el año 63. Este es el escenario. Pablo se encontraba en el norte de Grecia. Timoteo estaba en Éfeso.

¿Recuerdan los ancianos de Éfeso?

Si has sido enseñado en algunas cosas acerca del rol de los ancianos, probablemente te habrán dicho que los ancianos en Éfeso mandaban sobre la iglesia. Los hombres han hecho una gran cosa acerca de que Éfeso tenía ancianos, y no solamente que los tenía, sino que ellos eran los que manejaban la iglesia. Se hace un gran énfasis acerca del poderío de los ancianos. (Vea nuestra discusión sobre los ancianos de Éfeso en el capítulo 12)

Pero hay algo también que tienen que recordar. Éfeso no solamente tenía ancianos, sino que también tenía dos, valientes y vivos, plantadores de iglesias itinerantes sobre ellos.

Tal como les prometí anteriormente, prepárense para varias grandes sorpresas.

Vayan al capítulo 3 de I Timoteo. Lo primero que tiene que ser entendido es que Pablo no escribió esta carta para beneficio de Timoteo. Pablo da una lista de las calificaciones que una persona tiene que tener para ser considerado anciano, en efecto. Pero Timoteo, al igual que Tito, lo sabían.

Timoteo, al igual que Tito, se habían encontrado con ancianos en cuatro iglesias de Galacia y los ancianos de Jerusalén. Conocían ancianos en Filipos. Timoteo hasta había levantado iglesias y, quizá, hasta ordenado ancianos. Timoteo no tenía necesidad alguna de ser dicho lo que Pablo le escribía en la carta.

¿Qué está ocurriendo?

Si Timoteo no necesitaba escuchar todo esto ¿por qué fue escrito?

Pablo estaba escribiendo esto a Timoteo en beneficio de los que leyera la carta a Timoteo. Pablo estaba hablando a las iglesias por medio de esa carta a Timoteo. Estaba dejando saber a las iglesias sobre lo que Timoteo tenía que hacer y lo que Timoteo debería estar buscando en un anciano. Pablo estaba dando al pueblo de Dios en Éfeso, los quienes, el qué, el dónde, el cuándo y el cómo acerca del anciano.

Pablo esperaba que la iglesia de Éfeso respondiera a Timoteo. Los plantadores de Iglesias ordenaban a los ancianos. Obviamente, Pablo esperaba que ambos, Éfeso y las jóvenes iglesias de alrededor, y Timoteo respondieran a esas reglas.

Regresemos a Hechos 20 y veamos la relación de Pablo con los ancianos en Éfeso.

Consideremos el hecho de que, años más tarde, Timoteo se encuentra en la misma ciudad – Éfeso – donde recibe la carta de Pablo. Hay una iglesia en Éfeso, también hay ancianos y, en esta ocasión, hay un obrero itinerante visitando Éfeso: Timoteo.

¡Consideren todas esas implicaciones!

Tomemos todos esos pasajes de Hechos 20 que los hombres han utilizado para aporrear al pueblo de Dios en la cabeza y al mismo tiempo, la carta a Timoteo. Con las dos cosas juntas, obtenemos una visión completamente diferente acerca de los ancianos.

En el capítulo 3 Pablo habla de los ancianos-supervisores-vigilantes. Él hace un increíble aserto. “Si alguno anhela obispado, buena obra desea”

Para comenzar diremos: Timoteo está listo para ordenar ancianos en la iglesia de Éfeso. ¡Una iglesia que ya tiene ancianos!

Cualquier cosa que finalmente nos diga este capítulo una cosa queda clarísima: El puesto de anciano no es permanente. Reflexionemos esto por un momento. El ser un anciano no quiere decir que se mantenga para siempre.

Pausemos por un momento y pensemos acerca de grupos conocidos por ustedes y que tienen ancianos. Los hombres seleccionados como ancianos, permanecen ancianos para el resto de sus vidas (o hasta

que el jefe de los ancianos se enfada con el anciano que no está de acuerdo con él y lo echa)

En muchos casos, esos ancianos comienzan a sentir su importancia, y en el proceso de ser administradores y/o solucionadores de problemas, comienzan a inmiscuirse y dañar las vidas del pueblo de Dios. ¿Ancianos perpetuos?

En la iglesia han ocurrido maldades, odios, juegos de poder, apuñalamientos por la espalda, rebajamientos, divisiones y cualquier otra cosa imaginable, por medio de ancianos y por hombres celosos, que no siendo ancianos estaban deseosos de serlo tan desesperadamente, que babeaban ante el mero pensamiento de su logro.

Hay un gran número de hombres llamados ancianos quienes afirman la perpetuidad de su cargo, estando dispuestos a batallar, en cualquier momento, con cualquiera que parezca mostrar deseos de competir con él por el puesto.

Háganse ustedes esta pregunta. Cuándo una típica iglesia, no tradicional, llega a tener ancianos, ¿por cuánto tiempo permanecen siendo ancianos?

Generalmente la contestación es: ¡para siempre!

Los hombres se mantienen en esa posición para siempre, o hasta que uno de esos ancianos se cruza con el “súper anciano”. Cuando el verdadero líder siente que uno de sus ancianos se está volviendo contra él, generalmente hay una pelea, una excomunión o una división dentro de la iglesia; claro que también muchas veces ocurren las tres cosas a la vez. En general, los hombres permanecen en el puesto de ancianos, hasta que mueren o se enfrentan al líder.

Ni que decir tiene que los ancianos, hoy día, son nombrados desde dentro de la comunidad, por un pastor o alguien que es local y que permanece local.

Si un joven sigue con entusiasmo a un líder local y el líder local ordena anciano al joven entusiasta, con objeto de tenerle más cerca y controlarle mejor y si la iglesia a su vez, es controlada por los ancianos, entonces tenemos todos los ingredientes necesarios para una explosión preparándose en el tiempo. El tiempo pasa. El joven entusiasta crece en edad y se hace más sabio. (Algunos se afirman,

otros comienzan a ver al hombre que le eligió como anciano y comienzan a ver al nuevo líder con nuevos ojos). Algunas veces lo que vemos es un dictador. Se empieza a formar la revolución. Explota y la masacre sucede. No obstante, este es el proceso de cómo la mayor parte de los ancianos son elegidos.

En la iglesia debería haber una atmósfera que permita a cada hombre que entra dentro de los requerimientos mencionados en 1 Timoteo, a ser considerado como candidato a anciano.

Este pasaje muestra que convertirse en anciano no tiene por qué causar revuelo en la iglesia, de la misma manera que el dejar de ser anciano tampoco.

Si hay algo que este pasaje implica, es que hay bastante movimiento en el mundo de los ancianos. ¡Parece que existe una rotación! El oficio de anciano es fluido.

Si creen que esto es chocante, esperen hasta ver lo que resulta cuando Pablo continúa escribiendo a Timoteo.

¿Recuerdan? hacía seis años, Pablo de Tarso se reunió con los ancianos de la iglesia de Éfeso. Ahora, unos años más tarde, está Pablo diciéndole a Timoteo acerca de la posibilidad de tener nuevos ancianos en la iglesia de Éfeso. Pablo ha elegido escribir la carta de tal manera que, cualquiera que la lea en Éfeso, sepa exactamente lo que Pablo está diciendo. Cualquier persona que lea la carta a Timoteo va a tener muy claro lo que es un anciano y quien nombra a los ancianos y tendrá también claro que es bueno para la iglesia tener nuevos ancianos.

¿Quién verdaderamente nombró los ancianos en Éfeso? Pablo. ¿Y quién va a nombrar nuevos? Timoteo. Ambos foráneos. Un viejo plantador de iglesias está diciendo a un joven plantador de iglesias que él – Timoteo – será el que impondrá las manos en los nuevos ancianos de la iglesia de Éfeso.

Una vez más encontramos la unión entre el plantador de iglesias y el anciano.

Piensen sobre ello. Aquellos de ustedes que han experimentado situaciones trágicas como consecuencia de haber sido ancianos. ¿Qué hubiera ocurrido si se hubiera agregado la *nueva* enseñanza sobre los ancianos? ¿Qué hubiera ocurrido si alguien, fuera de su

congregación local hubiera venido y seleccionado nuevos ancianos, quitando unos y poniendo otros?

Mejor todavía, cuán maravilloso sería si en medio de una crisis en la iglesia, cualquier crisis, alguien de fuera, que no es parte del problema, viniera para sacarla de la crisis.

¡Date prisa Dios para que ese día llegue!

Desde el punto de vista humano, los ancianos son seleccionados por alguien que no es local. ¿Quién? El hombre que plantó la iglesia. O, como en este caso, el hombre que plantó la iglesia por medio de otro plantador de iglesias enviando por el anterior para ordenar los ancianos.

En todos los libros escritos y en todos los mensajes dados referentes a la enseñanza sobre los ancianos – dejando fuera el contexto y la cronología – ninguno de esos hechos son mostrados.

¡Versos aislados, lárguense!

Es Timoteo el que se ha convertido en heredero de la obra en el Asia Menor. En verdad posee todas las calificaciones para ser elegido. Él estuvo presente cuando se fundó la iglesia de Éfeso. Habitó en ella, como un hermano más, por espacio de tres años. En los alrededores de Éfeso ha tomado parte en la fundación de un número de iglesias. Desde entonces, ha servido por largo tiempo en el área del Asia Menor. Como Pablo, Timoteo conocía bien la iglesia de Éfeso. Todo esto además de toda su rica herencia.

Timoteo era ahora un forastero, llamado por Dios. Recibió las bendiciones de la *ekklesia* en Listra para ser entrenado como un plantador de iglesias. Fue entrenado por Pablo.

Notemos que el hombre que ahora va a lidiar con los ancianos es más joven que cualquiera de los ancianos. No es de extrañar lo que Pablo le dice “Ninguno tenga en poco tu juventud”.

El verso 19 dice que si hay un cargo contra un anciano, debe haber dos testigos, de lo contrario, olvídalo. Esto enfatiza el hecho de que la iglesia puede estar descontenta con un anciano. Por favor, tomen nota que este principio no debe ser exclusivo de los ancianos, ha de ser por igual con los que trabajan en la iglesia, maestros o cualquier otra persona dentro de la iglesia. Una acusación, no es acusación,

para que lo sea, dos o tres deben mantener la misma acusación. “Este hombre se llevó el dinero” o “Este hombre es un dictador”

Ahora llegamos al más chocante de todos los versos.

¿Qué si es acusado un anciano? ¿Qué ocurre si el anciano está obrando mal?

Recordemos que está hablando de esos altaneros e inalcanzables ancianos que en Efesios los encontramos reunidos con Pablo en Mileto.

¡Timoteo de Listra, tenía que traer a ese anciano frente a toda la iglesia en Éfeso!

Timoteo

Ancianos

En Éfeso

Frente toda la iglesia.

Veamos eso de nuevo. Si un anciano yerra, obra mal, si ha sido acusado y la acusación es encontrada verdadera, se supone que ha de ser disciplinado. ¿Por quién? ¿Por la iglesia local? No. ¿Por el anciano principal? No. ¿Por el pastor? No. (Nos faltan todavía 1500 años para que nazca el pastor) ¿Entonces quién? El anciano ha de ser llevado ante la iglesia entera? ¿Quién le va a llevar? ¡*El plantador de iglesias itinerante!*

Aquí le vemos de nuevo.

¿Cuánto cambiaría en la historia de los ancianos si, cada hombre llamado anciano, supiera que podía ser llevado ante la iglesia en pleno por no actuar como Cristo?

Luego en el verso 21 Pablo dice a Timoteo que no trate a un anciano mejor que a otro, que no sea liberal con uno y duro con el otro. Si algún anciano ha hecho algo malo no tiene que ser tratado diferente que otro anciano en las mismas circunstancias. Lo que hagas a uno, ha de hacerse a todos (¡incluyendo a los que dan más dinero!)

Timoteo no puedes actuar con favoritismo.

Y lo que es más, Timoteo, Jesucristo y los mensajeros celestiales están observando lo que haces. Trata a un anciano de la misma manera que tratarías al otro.

Este es un pasaje que asusta.

Tomen nota ancianos. ¿Están seguros que quieren ser ancianos al estilo del siglo primero? Muchos han escrito acerca de disciplina en la iglesia, pero parece que se han olvidado disciplinar a los ancianos. Pablo no. De hecho, él habló bastante acerca de la disciplina en la iglesia y solamente en dos ocasiones dijo que alguien debería ser traído frente a la iglesia en pleno para ser reprobado. Esos alguien eran los adúlteros y los ancianos.

Parece que los ancianos, más que ningún otro, deben ser vigilados. Los vigilantes son vigilados. Si un anciano hace algo que no debería hacer, el plantador de iglesias itinerante viene, lo coloca delante del pleno de la iglesia y, delante de ellos, le reprime.

Coloquen eso en su doctrina sobre los ancianos.

También pueden evaluar esta pregunta por un momento. Si un anciano es traído delante de la iglesia y es reprimido, ¿ustedes creen que continuará en el liderazgo? ¿Continuará como antes? O ¿algún otro tomará su lugar? ¿Si continúa como anciano, habiendo sido reprimido frente a toda la iglesia, ustedes creen que va a seguir portando la misma imagen que antes tuvo? Quizá la contestación a esta última pregunta puede ser positiva, pero una cosa queda clara, lo que hizo malo, no creo que lo vuelva a repetir.

¿Qué es lo que hay que aprender de este pasaje? Una cosa que aprendes es que un anciano está inseparablemente ligado al plantador de iglesias itinerante. La segunda es: Señor, tenga cuidado con su cargo. El pueblo de Dios es mucho más importante que lo eres tú. ¿La tercera cosa que hay que aprender?

Probablemente más del 99% de los hombres, hoy día llamados ancianos, obtuvieron el título por medios totalmente desconocidos por las iglesias del siglo primero. Que interpretado a nuestra lengua vernácula quiere decir: “Usted puede ser llamado anciano, pero la realidad es, que no lo es.”

No vamos a tener realmente ancianos hasta que no regresemos al olvidado ingrediente de las iglesias del siglo primero: Tenemos que tener plantadores de iglesias itinerantes que no sean locales.

Estas son algunas cosas que podemos aprender de I Timoteo:

- Probablemente 85% de todos los hombres en una iglesia cumplen las calificaciones listadas en I Timoteo para llegar a ser un anciano.
- Bajo circunstancias normales, una iglesia deberá esperar bastante tiempo antes de tener ancianos.
- La selección de los ancianos es algo que ha de hacerse frecuentemente y no es una posición eterna.
- La adición y de igual forma, la substracción de ancianos no es infrecuente. Quizá puede ser hasta rotacional. No permitan que alguien diga, “una vez anciano, por siempre anciano”
- Un anciano puede meterse en problemas con más facilidad que cualquier otra persona en la iglesia. ¿Quién vigila al anciano? La iglesia. Pero también lo hace el plantador de iglesias.
- ¿Quién impone las manos en el nuevo anciano? No es el pastor ni otra clase de líder. La primera persona que impone sus manos sobre él no es local. Es el plantador de la iglesia o su designado. Quizá podemos agregar esto: Aunque la gente a su alrededor le llame anciano, las probabilidades son escasas de que lo sea de acuerdo a las Escrituras. Bajo cualquier medida encontrada en la iglesia del primer siglo esas posibilidades de poder ser un anciano se encuentran entre muy remotas, pocas, nada o cero.

Ahora una palabra para aquellos que tienen una picazón en el dedo gordo del pie por querer ser un plantador de iglesias. Deben revisar la vida de Timoteo para ver por lo que pasó para llegar a serlo.

Mi querido lector, si piensa que el anciano es algo que demanda una cierta calidad de vida, esta no se puede comparar con lo que un hombre tiene que pasar para llegar a ser un plantador de iglesias.

Urjo a todos los hombres, especialmente a los que serán obreros en la obra, que por favor lean “*Overlooked Christianity*”. Una gran parte de ese libro trata sobre la preparación y el entrenamiento de un plantador de iglesias itinerante.

Si alguna vez encuentran a un hombre que se auto-proclama como plantador de iglesias y si sus calificaciones no son al menos como las

de Timoteo, deberán ponerlo bajo sospecha. O mejor dicho, ¡corran todo lo que puedan!

Ahora llegamos al libro de Tito. Amigos, no crean que las cosas van a mejorar.

Capítulo 17

La carta a Tito

*H*e aquí un hombre más calificado
aún que Timoteo para ser un
plantador de iglesias.

Veamos ahora el escenario existente en el momento en que la carta a Tito es escrita. Tito se encontraba en la isla de Creta cuando recibió la carta de Pablo.

La primera pregunta que se nos viene a la mente es ¿Plantó Pablo iglesias en la isla de Creta? Si Pablo lo hubiera hecho, parece que Tito estuvo con él. Si Pablo no plantó iglesias en Creta, entonces fue Tito quien lo hizo. De cualquier manera, las iglesias eran al estilo paulino. Esto significa que cada una de esas iglesias, después de nacer, eran abandonadas – abandonadas de la presencia del plantador de iglesias. Y abandonadas mucho antes de que hubiera ancianos en ella. Lean detenidamente y se darán cuenta que esto es verdad. Había un lapso de tiempo después que Tito levantaba las iglesias hasta que la pregunta acerca de los ancianos era formulada.

Ahora bien, ¿quién ordenará ancianos en la isla de Creta?

De nuevo nos encontramos con lo inevitable. Tito, un plantador de iglesias itinerante, que fue nacido y criado en Antioquia de Siria y quién había trabajado entre todas las iglesias donde Pablo había levantado iglesias – Siria, Galacia, el oeste de Asia Menor, Grecia, Italia... y Creta – este es el hombre que ahora se encuentra en la isla de Creta. Está regresando a las iglesias de Creta, las cuales, hasta ahora, nunca habían tenido ancianos. Pablo le dice a Tito las calificaciones de un anciano y luego le dice que elija y ordene ancianos en las iglesias de Creta.

Los hechos no quedan mucho más claros que lo dicho.

Tengan seguridad de que Tito, quizá más que ningún otro viviendo en aquel tiempo excepto Pablo, sabía qué clase de hombres tenía que buscar para el oficio de anciano. Después de todo, conocía a los Doce; había conocido a los primeros ancianos del mundo, es decir los de Jerusalén.

Entonces, ¿por qué Pablo tiene que decirle a Tito las calificaciones de los ancianos? Porque Pablo no estaba escribiendo esta carta solamente para beneficio de Tito sino también de todos los creyentes de Creta que leerían la carta. Los cristianos de la isla, después de todo, nunca habían visto a un anciano. De esta manera no habría preguntas por parte de nadie acerca de si Tito tenía las bendiciones de Pablo a la vez que las especificaciones detalladas, espirituales y prácticas, necesarias para elegir a un anciano. El pueblo de Dios sabía que Tito se encontraba en la isla de Creta porque Pablo le había enviado. También tenían confianza de que él sabía lo que tenía que hacer para elegir a los ancianos.

Para ilustrar esto daré este ejemplo: Si algún hermano sentía realmente que él debería ser un anciano y Tito no le ordenaba, el pueblo de Dios sabría que Tito tenía buenas razones para no hacerlo.

Pablo estaba tratando de anticiparse e interceptar cualquier problema que pudiera surgir, en aquel momento, sobre lo que Tito estaba haciendo en Creta.

Veamos esas calificaciones para la consideración de un anciano; que no se emborrache, no sea bravucón, no sea avaro, que sea servidor, de carácter suave, no trate de imponer su punto de vista, hospitalario, cariñoso, sensible, de mente balanceada y controlado.

La mitad de los cristianos que conozco cumplen esas calificaciones.

Pero ahora, miremos esto último: alguien que puede contestar a aquellos que tienen una opinión diferente.

Si nunca has experimentado la vida de la iglesia, no puedes comprender lo que los últimos comentarios significan.

Una iglesia puede estar teniendo una maravillosa experiencia juntos, unos con otros y con el Señor, entonces, un día, alguien,

completamente nuevo, decide entrar a la iglesia. Podemos tener la certeza de que todas las personas nuevas tienen una agenda. Es decir, tienen una visión de lo que la iglesia debe ser. Aquí hay algunos puntos de vista de lo que un anciano – y una iglesia – pueden encontrar en el proceso:

- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?
- ¿Por qué no dejamos que Cristo nos diga cuándo nos tenemos que reunir?
- ¿Por qué tenemos iglesia?
- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?
- ¿En realidad necesitamos un plantador de iglesias? ¿Por qué no lo hacemos nosotros mismos sin necesidad de un plantador de iglesias?
- Yo creo que toda la razón por la que Dios nos creó, es para que nos relacionáramos.
- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?
- Yo creo que todo el mundo debería decir la verdad, con amor.
- ¿Por qué cantamos? ¿Por qué oramos?
- Tengamos reuniones de pequeños grupos donde nos contemos nuestros problemas y nuestras pruebas y luego oremos unos por otros. Eso es iglesia.
- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?
- ¿No es iglesia puro aconsejar? Lo que nosotros necesitamos en un verdadero consejo cristiano.
- Deberíamos censurarnos y exhortarnos unos a otros... eso sí, en amor.
- La iglesia es amistad. Seamos amigos y reunámonos en amistad.
- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?
- Mi esposa y yo venimos a las reuniones cuando el Espíritu nos lo pide.
- ¿Por qué tenemos que dar dinero? ¡Eso es lo que hace la iglesia organizada!

- La iglesia en sí son meras relaciones, ¿no es así?

Esta es la clase de cosa que ocurre en la vida real de una iglesia. Estas frases se ajustan al carácter de la persona que las dice.

Luego está la otra cara de la moneda. Pueden estar seguros que alguien verá esos pasajes acerca de los ancianos como diciendo que los ancianos están en el poder. ¡Hasta decir que tienen el poder total! Los que dicen estas frases son personas que quieren controlar y/o quieren encontrar herejes para quemarlos (o al menos excomunicarlos) y en general lo que quieren es ser líderes religiosos.

Es deseable que, en cada iglesia, haya presente algunos hermanos que sean lo suficiente expresivos como para dar contestaciones razonables a todas aquellas extrañas nociones.

Una palabra acerca de herejes, por favor.

He estado en el ministerio por bastante tiempo y aún me falta por ver a una persona que haya entrado por la puerta a nuestro medio y que sea hereje. Yo nunca me he encontrado a un hereje, al menos nunca dentro de nuestra hermandad. Nunca me he encontrado en la iglesia alguien que no creyera que la Biblia es la Palabra de Dios. De igual manera sí me he encontrado mucha gente que quiere excomunicar a todos aquellos que no están de acuerdo con sus ideas. Ahora bien, esos hombres, sí han encontrado un montón de herejes. Esos líderes que controlan y son dictadores y arrogantes, tienen el don de ver herejes por todos lados.

Quizá la cosa más clara que podemos entender de un anciano, en un verdadero sentido en la vida de la iglesia, es aquel que calmadamente y cariñosamente dice: “Esto es lo que estamos haciendo. Estos son los pormenores que nos han puesto juntos a todos nosotros...” y decir esto sin tratar de imponer y sin exigencias. Pero también, una vez dicho esto, comprende de qué manera la otra persona siente en la manera que lo hace – y está firme en lo que dice. Y tan firme se mantiene hasta el punto que no le importa si alguien con alguna de esas preguntas tenazmente persiste en ellas hasta el punto de andar buscando seguidores para su causa.

¿Cuáles son las calificaciones de un anciano? Vuelva a leer la lista. Esta lista de calificaciones para un anciano, como pueden ver, no prohíbe tantas cosas como algunos han dicho.

Regresemos ahora a Creta y a Tito.

Recuerden el escenario – no solamente en la isla de Creta, sino a través de todo el imperio Romano. La situación está muy tensa.

Después, agreguen este hecho: Menos del 1% de la población en el mundo occidental, sabe leer. Solamente un pequeño grupo sabe escribir. El 98% de la población de Creta habita en la pobreza, una pobreza aún mayor que la que existe en cualquier parte del mundo en el día de hoy. Las enfermedades se encontraban por doquier. La vida media de una mujer era de 32 años, la del hombre, menos de 40.

¿Cuál es el punto?

El solo pensamiento de poder hablar claramente y hacerlo por más de dos minutos en una reunión de personas era algo que no había pasado por la mente de la mayor parte de la gente. Teniendo estas cosas en mente, nos ayuda a entender mejor esos pasajes acerca del ministerio. Pocos en una iglesia del siglo primero tenían la habilidad de hacer lo que nosotros llamamos “hablar en público”.

He aquí otro pasaje en Tito que demanda nuestra atención (Tito 3:12). Este pasaje muestra, una vez más, cuán cerca el anciano está al plantador de iglesias itinerante. Y no solamente el anciano, sino que también toda la iglesia está atada al obrero itinerante. Este pasaje nos abre una ventana hacia un mundo que el cristianismo de hoy día desconoce totalmente.

Pablo le dice ahora a Tito después de ordenar los ancianos en las iglesias: “¡Abandónalos! Deja Creta y regresa al Asia Menor.” Específicamente, Pablo dice a Tito que venga a la ciudad de Nicópolis, una ciudad cerca de Éfeso. Esto significa que Creta no va a tener un obrero itinerante.

¿O sí?

Pablo le dice, “Deja Creta y ven conmigo, Tito”. Luego le dice: “Estoy enviando a otro hermano a tomar tu lugar”

¿Quién es el que va a tomar el lugar de Tito? ¿Alguien que va a viajar por la isla de Creta alentando a las iglesias?

Pablo no tiene claro a quién va a enviar aún. Será o Tíquico o un hermano de nombre Artemas. (No tenemos idea quien es Artemas, pero conocemos muy bien a Tíquico.)

Tíquico

Probablemente van a querer estudiar la vida de Tíquico. Al hacerlo, verán lo bien que está equipado para remplazar a Tito. Verán por lo que el hermano Tíquico ha tenido que pasar para traerle al punto en que va a ser llamado para viajar a Creta.

Tíquico es uno de esos hombres que Pablo ha entrenado... como plantador de iglesias. Y ¿quién es Artemas? Parece provenir de un nuevo grupo de trabajadores, una quinta generación de plantadores de iglesias. Es Pablo, el obrero itinerante, quién está enviando a uno u otro a remplazar y tomar el puesto de Tito en Creta.

Aquí hay algo digno de notar.

¡Estos hombres sí se mueven!

Simplemente no tenemos el equivalente en nuestra era. ¡Esa pérdida es incalculable!

Ellos no están en un lugar. Como tampoco es una escena aislada. Pablo está enviando hombres por todo el Imperio Romano y al mismo tiempo les dice que abandonen donde quiera que estén y marchen a otro lado. Estos hombres están dedicados al negocio de (1) levantar iglesias y (2) fortalecer iglesias. Este es un elemento crítico para ese día pero perdido en el nuestro.

No obstante, con todo lo que estaba ocurriendo en el siglo primero, en las mentes del Pueblo de Dios, los ancianos, existían solamente relacionados con los plantadores de iglesias itinerantes. Puedes llegar a decir un poco más, que lo mismo era verdad con las iglesias. En el siglo primero, la iglesia estaba inseparablemente ligada a hombres que no se encontraban cerca muy frecuentemente.

Queridos lectores, nunca van a poder tener ancianos como tienen que ser, si la persona más influyente en la iglesia es alguien local. La persona más influyente en una iglesia no está en esa iglesia. Si la persona más influyente en una iglesia está en la iglesia, esa iglesia está rondando el desastre.

Querido hermano local en lugar de liderazgo, usted nunca podrá resolver de forma adecuada los problemas cruciales que está pasando la iglesia a la que pertenece... ni las crisis que eventualmente acaecerán en el futuro. La razón es simple. Usted es local. Al ser local implica que usted es parte del problema. La única manera de lidiar con un problema local, cuando usted es local, es haciendo algo poco inteligente o inaceptable para muchos de los presentes.

No tiene forma de resolver problemas a largo plazo. En una muy mala situación, su única esperanza es un trabajador foráneo, cercanamente ligado a la iglesia.

Oh, sí, no hay otra alternativa. No puede rehusar a no hacer algo para solucionar el problema. Pero recuerde, la iglesia estará, por tanto, próxima a romperse, disgregarse, dividirse o – también muy posiblemente – próxima a morir con una lenta y larga agonía. Esas son las cosas que van a ocurrir si usted *hace* algo.

No existe una manera que sea buena para solucionar los problemas y las crisis cuando todos son locales. No en la vida de la iglesia al estilo del siglo primero.

La continua solidez y salud de una iglesia está inexorablemente unida al plantador de iglesias quien es (o tiene que ser) foráneo – un hombre que, en verdad, no tiene investido ningún interés. Interés en la iglesia, sí. Paciente sin medida, sí. Comprensible en todo y a todos, sí. Compasión por la iglesia, sí. Abrumado por la iglesia, sí. Pero no alguien que encuentra el verdadero propósito y significado de su vida atado a ser un anciano local.

Cerramos el libro de Tito, y al hacerlo, cerramos todo lo que Pablo escribió sobre los ancianos. Pero antes que lo hagamos, echemos una mirada a los resultados del cristianismo de hoy por no tener los plantadores de iglesias. Plantadores de iglesias no locales. Miremos a ...

Capítulo 18

El precio que estamos pagando

E stamos pagando un enorme precio por haber perdido el oficio de plantador de iglesias. Esta pérdida es quizá mucho más grande de lo que nos imaginamos.

Hoy, al leer las Escrituras – tenemos que ignorar literariamente su existencia. ¡Eso es un gran pedazo de Escrituras! ¿El resultado de ignorar este oficio? Cualquier cosa que hagamos sin el plantador de iglesias no tiene otra alternativa que no sea estar fuera de las Escrituras. Esto, a su vez, nos fuerza a ser totalmente deshonestos en nuestro uso de la Palabra de Dios.

Por ejemplo, hemos puesto al pastor en el lugar del plantador de iglesias. ¡Échenle una buena mirada a esa locura! En primer lugar, el pastor es local. En segundo, el pastor – tal como le conocemos – no existe en el Nuevo Testamento. Es un engendro histórico. Nunca podrás encontrar su aparición en la historia de la primera iglesia.

Sólo este hecho es suficiente para mostrarnos cuán lejos la iglesia actual se encuentra de la realidad de la iglesia del siglo primero.

En la Escritura, los ancianos están inseparablemente ligados al plantador de iglesias. Nosotros no tenemos plantadores de iglesias, así que tenemos que inventar pastores para que tomen sus lugares o crear ancianos que no son más que una *pluralidad* del clero. Cualquier cosa que hagamos, mataremos el funcionamiento de la iglesia. Preservamos al clero, el pueblo de Dios se sienta y escucha, el funcionamiento del cuerpo nunca es experimentado.

La mayor parte del libro de los Hechos, es acerca de los plantadores de iglesias. Si no los tenemos, perdemos la mitad del libro de los Hechos. Eso no es todo. Con tamaña pérdida, hemos inventado dos tipos de personas que tomarán el puesto de los plantadores de iglesias. En casa tenemos pastores – los pastores ni siquiera son parte del cuento. Aquellos que son enviados se llaman misioneros. (Por ejemplo nosotros decimos que Pablo hizo tres “viajes misioneros”). Pero Pablo no era un misionero. Pablo fue el modelo de cómo las iglesias tienen que ser levantadas, localmente, nacionalmente e internacionalmente. Al hacer de Pablo un misionero “extranjero”, hacemos cosas diferentes en “el terreno internacional” de cómo las hacemos en casa. Con este tipo de razonamiento, nos saltamos las nueve décimas partes de la historia.

Después de mil setecientos años de evolucionar sin rumbo hemos terminado con un tipo de “aquí nosotros hacemos” tipo de iglesia, en tanto que vemos una iglesia en el campo misionero como algo diferente a como “aquí nosotros hacemos”. Pablo es un modelo para todos los obreros y para todas las iglesias en cualquier parte del mundo.

En esta etérea invención de “iglesia”, llegamos a tener edificios, pastores, púlpito, bancos, ancianos nombrados por comités o – en las iglesias menos formales – ancianos elegidos por el maestro de la Biblia o el hombre que dirige la hermandad de creyentes para la selección de ancianos (ancianos que están de acuerdo con él).

Hemos terminado con el no nuevo testamento del Nuevo Testamento. Con un cristianismo que está vagamente ligado al Nuevo Testamento, pero a pesar de todo... aún nos las arreglamos para ver el Nuevo Testamento. Acabamos viviendo en una fantasía que no está de acuerdo con las Escrituras y en tanto que de pié nos encontramos en medio de la fantasía, nos escucharán gritar: “Obedezcamos la Palabra de Dios y seamos totalmente fieles a ella?”

Esto, querido lector, en verdad es fantasilandia.

Nos ayudaría en sobremanera si nosotros, antes de hacer nada, encontráramos y aprendiéramos la verdadera historia.

¡Dios, llévanos de nuevo a la historia verdadera! ¡Devuélvenos a nuestros plantadores de iglesias, y el estilo paulino de la vida de la iglesia!

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO HASTA AQUÍ?

Al dejar las cartas de Pablo, para dirigirnos a otros libros posteriores del Nuevo Testamento, ¿qué es lo que hemos encontrado?

En primer lugar, esperemos que esto logre que el hombre deje aferrarse a las enseñanzas de hoy día acerca de los ancianos. También esperamos que, habiendo visto tanto de la historia, nos podrá ayudar a comprender que hay otra manera de encontrar lo que en verdad ocurre en el Nuevo Testamento, otra, en lugar de extraer versos fuera de contexto llamando al resultado “enseñanzas del Nuevo Testamento”

Quizá hayamos visto que John Darby estaba equivocado en la forma que enseñó y entregó al anciano al cristianismo evangélico. Los hijos y nietos de Darby – como también los primos y sobrinos – no nos han ayudado mucho a ver el verdadero cuadro de la vida de la iglesia.

Usted que ha hecho un fuerte anciano, puede que lo haya hecho demasiado fuerte.

Y acerca de la escuela bíblica a la que pertenece, eso no es una iglesia.

La verdadera experiencia de la vida de la iglesia ha sido bastante rara a través de la historia de la iglesia. Es muy posible que aquello que es llamado “iglesia” no sea una iglesia, y aquellos que son ancianos tampoco lo sean, al menos al estilo de la iglesia del siglo primero.

* * *

Llegamos ahora a las últimas miradas que el Nuevo Testamento nos da acerca de los ancianos. Continuaremos en el orden

cronológico y continuaremos mirando a esos pasajes en su contexto total.

Capítulo 19

I & II Pedro y Hebreos

¿ Debemos de ver primero Hebreos o 1 Pedro? Es interesante saber que la epístola de Pedro fue escrita antes que la epístola a los hebreos.

Comencemos, por tanto con la primera carta de Pedro. Pero antes de comenzar a citar nada de esta carta relacionado con los ancianos, sería muy sabio conocer las circunstancias en las que fueron escritas las cartas, I Pedro y Hebreos.

La última carta de Pablo – II Timoteo – y las cartas de Pedro, tienen bastante en común respecto a que en ellas se refleja un presentimiento entre los cristianos por todo el Imperio Romano. Un sentido de temor, sobre un desastre próximo ensombrecía la obra de Dios por todo el imperio.

Esta carta fue escrita por Pedro alrededor del año 65. La segunda carta a Timoteo fue escrita probablemente en el año 67. Eran años difíciles, problemáticos. Ninguno de los dos hombres viviría muchos años más.

Por otro lado, es difícil conocer el escenario del libro de Hebreos. Es probable que haya sido escrito por el año 69, no mucho antes de la caída y destrucción de Jerusalén.

Es suficiente decir que una avalancha de persecuciones espera a las iglesias por todo el imperio. Nubarrones se ciernen sobre la iglesia. Los miedos y las aprensiones están empezando a justificarse.

Crecía la turbulencia en Jerusalén y en todo Israel. A través de todo Israel, surgían mensajes de rebelión contra Roma. Crece entre los

judíos una enseñanza que dice: *“Si nos rebelamos contra Roma, el Mesías vendrá. Nos rescatará del emperador. Destruirá el Imperio Romano. Sólo está esperando que actuemos”*

Pedro sabía que si Roma invadía Israel por la fuerza, los cristianos huirían. Las enseñanzas de Jesús sobre lo que hacer cuando el ejército de Roma les invadiera, estaban muy claras en sus mentes. La pregunta clave era ¿huirían los judíos cristianos también? Pedro se hubiera sonreído ante el pensamiento, o se hubiera avergonzado, pero no había duda que sabía la contestación a la pregunta.

Los judíos cristianos, en Jerusalén, Judea y Galilea huirían hacia ciudades al norte con iglesias gentiles. De hecho, estos judíos terminarían en iglesias plantadas por Pablo.

¡Qué ironía!

Esto es, Pablo – o el octavo hombre a quién él entrenó para tomar su lugar – había plantado las iglesias donde los judíos huirían. En casi todas las zonas, los judíos que marchaban al norte, acabarían siendo parte de las reuniones plantadas por el siempre controversial Pablo. Hasta en Roma, si huían tan lejos como Roma, ¡o en Creta!

Después de la caída y destrucción de Jerusalén, la mayor parte de los judíos huyeron hacia el norte y terminaron formando parte de las iglesias paulinas.

¿No es esto increíble? ¡Ganó el exilado!

Cualquiera que escribiera el libro de Hebreos, lo hizo con este decorado en el escenario. Estaba anticipando lo que se avecinaba en forma de múltiple problemas. Existe la posibilidad que Hebreos se haya escrito al mismo tiempo que los ejércitos de Roma ponían rumbo contra Israel para dejar arrasada Jerusalén.

Con esta escena en mente – judíos cristianos huyendo de la invasión romana y próximos a convertirse en parte del mundo gentil – leamos el pasaje que Pedro escribe sobre los ancianos. Pedro está hablando como un anciano y hablando a aquellos que solían ser ancianos en Judea.

Yo soy un anciano, ustedes son ancianos; les estoy hablando a ustedes como iguales.

Pedro, entonces, hace una apasionada súplica hacia los hermanos para que no se enseñoreen del pueblo de Dios. Puesto de otra manera, Pedro les pide que den ejemplo: No sean dictadores. Esto significaría marcar un ejemplo de paciencia, compasión, y tolerancia.

¿Está el ojo de Pedro sobre los ancianos judíos, o los gentiles ancianos? ¿En ambos?

¿A quién Pedro pone por ejemplo de imitación a los ancianos? Para todos los ancianos, Pedro presenta a Jesucristo. Él dice a todos esos ancianos, pensad en el Gran Maestro. El anciano llamado Pedro continúa diciendo:

Tan seguro como que compartiré la gloria con el Señor a su retorno, igual vosotros si tuvisteis cuidado del rebaño de Dios. Si habéis sido buenos vigilantes y si habéis vigilado gustosamente y no porque erais pagados por vigilar. Puesto que no estáis sirviendo a los hombres, estáis sirviendo a Dios. Tened esto presente.

Lo que Pedro está diciendo a estos hermanos puede resumirse en esto: *Conducid con el ejemplo. Tened cuidado y compasión por la iglesia de Jesucristo. Imitar a Jesucristo y no olvidéis que Dios os está observando.*

Pedro habla luego a aquellos que no son ancianos especialmente a los jóvenes. Les pide tener deferencia con el anciano.

Pedro se detiene, sopesa sus palabras y decide balancear lo que ha dicho. Rompe en una de las defensas por la humildad más fuertes que se pueden encontrar en el Nuevo Testamento. Le dice a la iglesia, ustedes deben ser lo que son los ancianos. Estad vigilantes y cuidaros unos a otros en sus necesidades.

¡Querido lector! Queridos hermanos y hermanas, ¡que pasaje para ser leído por la iglesia!

Las iglesias a las que Pedro escribía en Galilea y en Judea ya eran iglesias maduras. Habían pasado 34 desde el día de Pentecostés. No obstante, esas iglesias – y esos ancianos – aún corrían el riesgo de la *tradicón* y el de mantenerse en su pequeño mundo, es decir, conservar lo que es y no cambiar lo que tiene que ser cambiado.

El peligro del estancamiento es otra buena razón de por qué una iglesia debe hacer todo lo posible de renovar a los ancianos. También pedirle a alguno de los ancianos que abandone el cargo. De igual manera muestra la desesperada necesidad de tener una fuerte hermandad. Cada iglesia necesita tener en reserva gran cantidad de líderes, más grande, que el pequeño universo de ancianos. Pero el enfoque actual de liderazgo de la iglesia, llevado a cabo por ancianos, previene el desarrollo de un mayor grupo de líderes.

Finalmente, el estancamiento del anciano, solamente destaca el hecho de que necesitamos trabajadores incansables; se necesita tener, siempre se necesitará tener, una tensión entre el conservacionismo local y el trabajador foráneo, bajo un punto de vista global.

El hombre que escribió esta carta era un plantador de iglesias itinerante y cabía perfectamente dentro de esta categoría.

Pedro, el apóstol principal, está dibujando las condiciones y poniendo los parámetros en su lugar. El no es su maestro de la Biblia, no es su pastor ni tampoco un súper-anciano local. Pedro es un anciano que ha viajado por el Imperio Romano. Es un plantador de iglesias. Es un obrero foráneo que ha tomado parte en la selección y ordenación de cada uno de los ancianos que leerán esta carta.

Si Pedro personalmente, no participó en la selección de alguno de los ancianos de Jerusalén, Juan lo hizo. O Santiago, o Tomás o Mateo.

Cuando citen al Nuevo Testamento, tengan mucho cuidado. Las probabilidades son de 25 a 2 que está citando a un plantador de iglesias – si quieren lo puede hacer 26 a 2 puesto que Hechos si bien no está escrito por un plantador de iglesias, sí narra lo que estos hacen.

Esto quiere decir que todos esos versículos que tienen en sus manos y que pueden ser utilizados para probar un puesto de anciano en gran escala, les han sido quitados... por plantadores de iglesia que seleccionan a los ancianos y que ¡escribieron esas cartas que están citando!

Las palabras de Pedro son muy fuertes. Son firmes. Uno de los mayores problemas de la forma de enseñar el anciano en el día de hoy, es que los ancianos no son responsables ante nadie, excepto Dios (o un pastor). Si es usted un anciano y tiene que responder a alguien, lo más probable es que el hombre al que tiene que responder haya, probablemente, inventado una estructura de iglesia en la él está a cargo y le hace a usted responsable ante él.

Miren a su alrededor. ¿Tienen un trabajador viajero? ¿De dónde vino y cuáles son sus calificaciones? De nuevo le pido que lea el libro *Overlooked Christianity*, para encontrar preguntas y respuestas a esto.

Todo anciano encontrado en el Nuevo Testamento tiene que reportar a un plantador de iglesias. Los vigilantes, son vigilados por (1) hombres con gran compasión y humillados que no son locales y (2) por el Pueblo de Dios... que forman parte de una fortísima hermandad.

Una vez más nos enfrentamos a una unión inexorable.

Parafraseando al chino de la lavandería que dijo: “No tié recibo, no tié ropa”: “No tienen plantador de iglesias, no tienen ancianos”

Esperemos que los ancianos judíos y gentiles, lean la carta de Pedro. En ambos tienen que recordar las palabras de Pedro después que los judíos huyeron de Israel. ¡De manera que aquellos jóvenes circuncidados probablemente se encontrarían en iglesias con ancianos no circuncisos!

Y ahora llegamos al libro de Hebreos.

Capítulo 20

Hebreos

¿ Quién escribió Hebreos? Nadie lo sabe. Pablo probablemente no lo escribió, pues, casi seguro, se encontraba muerto cuando Hebreos se escribió.

La tradición indica que Hebreos fue escrito por Bernabé. Yo así lo espero, puesto que era un hombre que vivía y respiraba compasión.

Es en ese brutal pasaje en Hebreos 13:17 que se centra nuestra atención. Esta aislada frase ha sido la herramienta usada para masacrar a un sinnúmero de inocentes, por hombres que justificaban su conducta como ancianos o pastores.

Este pasaje es citado como haciendo referencia a ancianos o pastores. Pero no lo es.

Este pasaje de la Escritura es en referencia a plantadores de iglesias y no ancianos.

Hebreos estaba escrito para las iglesias en Israel, iglesia que estarían bajo gran persecución. Había grandes posibilidades de que Israel fuera destruida como nación. Jesús había profetizado el fin de Jerusalén, y, a sus seguidores, les había dicho que huyeran rápidamente cuando vieran Jerusalén cercada por soldados extranjeros.

Eso significó que la mayor parte de los judíos cristianos habrían huido al mundo de los gentiles. Específicamente eso significaba que los judíos cristianos se encontrarían en iglesias gentiles en un mundo de gentiles. Pero esto no era todo.

¡Los judíos tendrían que enfrentarse a trabajar con plantadores de iglesias gentiles!

Los judíos reuniéndose en iglesias gentiles habrían descubierto que esas iglesias ya tenían ancianos, ancianos gentiles. Gentiles creyentes, gentiles ancianos, trabajadores gentiles que no habían venido del ministerio de los Doce.

Este es un pensamiento imposible de desechar.

En vista a esto, lean de nuevo Hebreos 13:17. Lo que están leyendo es una súplica del autor a los creyentes judíos a respetar la situación en la que se encontraban al reunirse en iglesias en otras partes del mundo. ¿Por qué escribir esas palabras? El pensamiento de estar en una iglesia gentil y seguir y aceptar sus costumbres, no era siempre una idea bien acogida por los judíos, por decir lo mínimo que podemos decir.

Quizá la peor parte era que los judíos que huían, tendrían que trabajar con plantadores de iglesias gentiles. Eso sería algo muy difícil. El escritor de Hebreos apela a los judíos a respetar a aquellos trabajadores incircuncisos.

* * *

Vayámonos una página más abajo, y verá una vez más esa inexorable unión entre el plantador de iglesias itinerante y la iglesia local.

Para verlo más claramente, imaginemos que fue Bernabé quien escribió esta carta.

Escuchemos lo que dice Bernabé. Timoteo había estado en la cárcel y ahora ha sido dejado en libertad. Timoteo ahora está en sus cuarenta años y es un plantador de iglesias gentil. Estamos viendo iglesias judías siendo informadas para su bienestar, por medio de un obrero gentil. Las iglesias judías y las gentiles han sido traídas cada vez más cerca en este mundo de persecución y crisis.

El escritor de este libro dice, “Voy a ir a visitaros”. El autor es un obrero que viaja. Notemos esto, el autor es judío, escribiendo a iglesias judías, pero espera que tendrá a Timoteo, un plantador de iglesias – un plantador de iglesias gentil – cuando él llegue.

Un obrero gentil con un obrero judío - ¡viajando por iglesias judías!
En el siglo primero, las iglesias estaban condicionadas a los obreros itinerantes con poca frecuencia. Esto ocurría por igual a las iglesias gentiles como a las judías.

Los ancianos no reciben, en este libro, ningún comentario. Las epístolas, por otro lado, están llenas de referencias a los obreros foráneos. Que Dios se dé prisa en regresar a esta forma de trabajar y se detenga el invertir en formas y cargos que no están en las Escrituras, con objeto de suplir la ausencia del plantador de iglesias itinerante.

Hay otro libro en el Nuevo Testamento que menciona a los ancianos. No tenemos idea quién lo escribió, y solo sospechamos quién lo hizo. Vamos pues al libro de ...

Capítulo 21

El libro de Santiago

Nadie sabe quién escribió el libro de Santiago, o por qué, ni dónde fue escrito.

Santiago hace una referencia a los ancianos. Al así hacerlo nos da una de los más claros indicios de la práctica de los ancianos.

Cuando estén enfermos, llamar a los ancianos para orar y ungir.

Para aquellos de ustedes que son muy fuertes en que los ancianos jueguen un papel directivo en la vida del Pueblo de Dios, por favor, observen cómo el escritor de esta carta pone las palabras en esta frase. Esta es una clase de inconsciente intención que uno hace y que puede, no obstante, revelarnos los elementos que conforman el escenario en el que vive, la forma en que piensa y conceptualiza.

Cuando uno está enfermo, déjenle que llame a los ancianos.

El anciano no viene a no ser que sea invitado. La cantidad de influencia que el anciano tiene en la vida de otra persona es, hasta cierto punto, limitada, principalmente, por esa persona, no los ancianos. (Hay excepciones, tal como inmoralidad y cosas similares). Los ancianos oran por el enfermo en la iglesia.

Llegamos ahora a un libro que hace innumerables referencias a los ancianos, pero en realidad no hace referencia ninguna. Llegamos a...

El libro de Apocalipsis

En el libro de Apocalipsis encontrarán la palabra anciano repetirse una y otra vez. Tengan mucho cuidado cuando citen esos versos. Todas las referencias a ancianos en este libro se refieren a ancianos en los cielos. Ninguno se refiere a los ancianos de la tierra.

Por último, solamente como recordatorio, este libro fue escrito por Juan, quien vivió su vida como un plantador de iglesias itinerante. Él, no los ancianos, está lidiando con problemas en las iglesias locales. Hay aquí un diseño, una secuencia, querido lector, que desconocemos.

* * *

Ahora nos tenemos que preguntar: A la vista de todo lo que hemos visto, ¿cómo ha de ser un anciano y qué debemos esperar de su oficio?

Capítulo 22

Entonces, ¿qué es un anciano?

¿ Qué andamos buscando en los ancianos dos mil años más tarde?

A partir de las Escrituras, ¿podemos, en realidad, encontrar una clara definición del anciano?

- Algunas iglesias tenían ancianos otras no. Continuemos con esa práctica.
- De aquellas iglesias que tenían ancianos, algunas de esas iglesias obtuvieron ancianos cuando la iglesia era muy joven – a instancias de los plantadores de iglesias y el Espíritu Santo... pero nunca sin un lapso de tiempo en el que la iglesia estuvo sin ancianos, nunca. (Ni siquiera un maestro de la Biblia casero.) Por otro lado, otras iglesias no tuvieron ancianos hasta mucho después de su nacimiento. Recordemos que algunas iglesias nunca tuvieron ancianos.
- Todos los ancianos en una asamblea local estaban cercanamente ligados a un obrero foráneo, un plantador de iglesias.
- Las iglesias en crisis miraban hacia el exterior – hacia el viajero itinerante plantador de iglesias. No miraban hacia los ancianos locales para resolver la crisis. En todas las crisis, en todas las iglesias que Pablo plantó, no existe ni una sola vez en que Pablo pidiera a los ancianos que se hicieran cargo. Las crisis eran resueltas por dos elementos (1) el pueblo de Dios y (2) el plantador de iglesias foráneo.
- Los ancianos oraban por los enfermos.
- Los ancianos observaban actuar al trabajador foráneo.

- Los ancianos eran responsables ante (1) el pueblo de Dios y (2) el obrero foráneo.
- Los ancianos tenían alma de discreción y paciencia... literalmente una esponja para recoger y limpiar los trapos sucios dejados por aquellos que no tenían paciencia con los demás.
- El puesto de anciano era fluido – las iglesias recibían nuevos ancianos de cuando en cuando. Otros dejaban el puesto de ancianos.
- Los ancianos con mal comportamiento, al igual que los adúlteros, eran traídos delante de la asamblea para ser disciplinados delante de todos.

Todo esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Qué podemos hacer? ¡No tenemos plantadores de iglesias itinerantes!

Esto nos trae a observar a algunos extraños hechos acerca de dónde hemos llegado debido a la ausencia de los plantadores de iglesias. Gran parte de lo que ha aparecido en su lugar, tomando el lugar de los plantadores de iglesias, metería miedo a Halloween.

Como ahora veremos.

Capítulo 23

Personas desaparecidas

No podremos llegar a lograr una vida en la iglesia que esté de acuerdo con las Escrituras, hasta que no haya regresado el obrero itinerante. Esto por supuesto también incluye a los ancianos.

El regreso a la verdadera experiencia de vida en la iglesia, es nuestro principal problema a resolver. Sin el plantador de iglesias, este oficio perdido, solamente estamos perdiendo el tiempo. Hemos inventado substitutos a diestro y siniestro, estamos llenos de prácticas indefensibles. En la ausencia de la base para la vida en la iglesia, la práctica presente del cristianismo lo único que hará será traer al mundo cada vez mayor número de infantes fuera de las Escrituras. Saquen ustedes al plantador de iglesias y les será imposible tener una iglesia... al estilo del siglo primero.

Veamos un ejemplo.

Digamos que hay un grupo de creyentes reuniéndose en una casa. Estos hermanos y hermanas están muy unidos. De repente llega la devastadora noticia de que, en el grupo, ha habido inmoralidad.

Ustedes van al Nuevo Testamento y comienzan a buscar enseñanzas acerca de la disciplina en la iglesia.

Esta es una manera que puede suceder:

“Dice aquí en la Biblia... así pues hagamos esto. ¡Tenemos que obedecer la palabra!”

Estamos tan acostumbrados a acercarnos de esta manera a la Escritura, que es virtualmente imposible salir de esta forma de pensar.

Nadie se ha dado cuenta que, a partir de Pentecostés, no encontrarán situación alguna en que se esté refiriendo a la disciplina de la iglesia, sin que estén involucrados: (1) el obrero foráneo y (2) el pueblo de Dios. Este simple hecho no puede encontrarse en la Escritura. ¡Oh! Está en la Escritura, pero no podemos encontrarlo. Ahora bien, esto es serio. Cuando algo está en la Escritura pero no podemos encontrarlo. Este es simplemente un pequeño ejemplo de cómo la mente evangélica puede mirar a la Escritura y no ver lo que es obvio.

En la medida que leen esas escrituras de corrección – de – esta – manera, deben recordar quién escribió esas palabras. Es un hermano “foráneo” que está dando instrucciones a una iglesia – no a una clase bíblica. Y este hermano foráneo se está involucrando localmente bastante.

Nada como esto existe en el día de hoy. Hace bastante tiempo que hemos dejado de tener esos hombres que no son locales y que ardían de ansias por tener la expresión de las asambleas locales por todo el mundo. En alguna generación, hace bastante tiempo, alguien se deshizo de la necesidad central de tener las *iglesias plantadas* de igual forma que lo fueron hechas en el siglo primero. Busquemos ahora el retorno del plantador de iglesias. Pero oremos para que, cuando vuelva, lo haga al estilo del siglo primero con la misma estatura, paciencia e integridad.

No tenemos, en la actualidad, el concepto de iglesias siendo levantadas al estilo con que se hacían en siglo primero. Es algo así como decir, un arte perdido. La generación de obreros foráneos, también es un arte olvidado, que se encuentra en una desesperada y necesitada restauración. Consideren esto, ¿conocen de alguna iglesia que haya sido traída a la existencia por un Cristiano foráneo, quién una vez levantada, la haya abandonado? Es simplemente un concepto incongruente. Y no obstante, cualquier otra forma de acercarse a la vida de la iglesia es inalcanzable de acuerdo a las

Escrituras, y estaría cortejando un desastre. Y es imposible el lidiar de manera adecuada con las crisis de la iglesia en forma de acuerdo a la Escritura, cuando todo ha surgido de forma contrario a ella. ¡Y esto incluye a los ancianos!

¿Hay solución para esto?

¡Realmente no!

De hecho, este libro tiene poco valor para la mayor parte de los cristianos y para todas las iglesias actualmente construidas en la forma en que lo están.

Este libro puede ayudar a muchos a ver el fracaso del anciano actual. Puede ser que dé un mordisco a enseñanzas tales como la del “anciano” y a las de “sumisión y autoridad”. Al menos, puede ayudar a muchos que están trabados en esos grupos para poder alcanzar la puerta de salida.

Pero todo lo que se necesita en este libro es un hábitat completamente nuevo. Este libro no va a ayudar a aquellos que se encuentran en una estructura episcopal, como las iglesias Católicas y Anglicanas.

Tampoco va a ayudar a lo Luteranos, Presbiterianos y Metodistas.

Tampoco lo hará a los Bautistas, Pentecostales e iglesias independientes.

Ni ayudará a las organizaciones para-eclesiásticas – la mayor parte de ellas bajo una estructura episcopal, es decir, todas las cosas proceden de arriba y eventualmente alcanzan a los de abajo que han sido enseñados a obedecer a aquellos de arriba.

Esperemos que ayude en las clases bíblicas, iglesias en las casas, y un variado grupo de otros cristianos fuera de las iglesias tradicionales que tienen un anciano fuerte.

Pero se necesita una quinta clase de iglesia – la iglesia orgánica. Un completo nuevo camino – una expresión de la iglesia totalmente radical – única a todo lo que existe hoy día en el planeta. Una expresión de la iglesia aún no conocida.

La vida de la iglesia, para aquellos que están viviendo tiempos difíciles dentro de algo que se le ha dado en llamar “iglesia” pero que anhelan la *ekklesia*: Para ellos ha sido escrito este libro.

Este libro pertenece al futuro y tu eres el futuro.

Además tomará una nueva raza de trabajadores y una nueva generación de creyentes dispuestos a hacer las cosas en una forma completamente diferente. También es para ti, una futura generación de obreros, para quienes este libro está escrito.

Y ahora una pregunta.

Capítulo 24

Una Pregunta

A menudo escuchamos, “No te metas con los que son ungidos por el Señor”. También escuchamos a menudo, “Someteros a aquellos que Dios ha puesto sobre vosotros”

Esta es la pregunta. ¿En qué momento Dios hizo a esos hombres Sus ungidos? ¿En qué momento Dios colocó a hombres sobre el pueblo de Dios? ¿Cuándo se te fue entregada la autoridad, por el mismo Dios, para estar sobre otros? ¿Acaso fue después de pasar el entrenamiento? Y ¿cuánto duró el curso, seis semanas, tres meses o seis meses?

¿O acaso fue cuando comenzaste las clases bíblicas en tu casa? ¿En qué momento Dios te ungió? Exactamente ¿Cuándo Dios te puso en autoridad sobre los que asistían a tus clases bíblicas? ¿Te estabas afeitando? ¿cambiando la corbata? ¿durmiendo? O ¿comiendo pizza?

Comenzaste una iglesia – o te uniste a una organización tipo para-iglesia. Pasaste por sus clases de entrenamiento para discípulos. Después de terminar el entrenamiento, te asignaron unos 20 jóvenes para entrenar. ¿En qué momento de este proceso te convertiste en ungido por Dios? ¿Cuándo Dios te puso en autoridad por encima de... alguien?

Es un signo de una interna y profunda debilidad e inseguridad de primera magnitud por tu parte el siquiera mencionar versos a nadie. Esas palabras pertenecen en la iglesia, para la iglesia, a la iglesia y en el contexto de la vida de la iglesia, al estilo del siglo

primero. No a una clase de Biblia. No a una organización para-iglesia. No a una iglesia del tipo “ir a misa los domingos en la mañana”.

En el capítulo anterior vimos cuatro tipos de iglesias que, en el día de hoy, se encuentran esparcidas por la tierra: Jerárquica, reformadas y episcopales, congregacionales y organizaciones para-iglesias.

Una vez más:

**Necesitamos un quinto estilo de iglesia
una totalmente nueva y diferente
expresión de la vida de la iglesia**

Algún día debería de haber – tendrá que haber – una expresión de la iglesia, pueblo y obreros, que reflejarán un totalmente nuevo modelo y forma.

He tratado de hablar a creyentes que forman parte de esas otras cuatro clases de iglesias acerca de la necesidad de una nueva expresión de la vida de la iglesia. Pero la comunicación sobre este terreno es muy difícil.

En cierta forma, este libro, en realidad no termina aquí. Al escribirlo, quería incluir mucho más acerca de la iglesia orgánica. Con algunas palabras para generaciones futuras.

Entre tanto, aquí está – al menos – un faro mostrando la dirección hacia un mejor camino que lo que existe hoy en nuestra tierra.

Para algunos, quizá sirva para reconsiderar lo que están haciendo y puedan encaminarse hacia más altos lugares, lugares ya caminados por los antiguos, pero no a menudo frecuentados desde aquel entonces. Un cambio hacia lugares desconocidos, una aventura que les dejará sin aliento.

Una palabra de despedida

Recuerden una cosa, por encima de todo lo que puedan haber encontrado en este libro, existe un mejor método y mucho más preciso para aprender lo que dice el Nuevo Testamento, que utilizando el aislado “texto probado”.

